
Consumo y consumidores de cannabis en la vida recreativa*

CALAFAT, A.; FERNÁNDEZ, C.; BECOÑA, E.;
GIL, E.; JUAN, M.; TORRES, M.A.

IREFREA (Instituto y Red Europeo para el Estado de los Factores de Riesgo).

Dirigir correspondencia a: Amador Calafat. Irefrea. Rambla, 15,2º,3º 07003 Palma de Mallorca. irefrea@irefrea.org

Resumen

Presentamos un estudio descriptivo de 1341 jóvenes encuestados a finales del año 1998 en los escenarios más representativos de la vida recreativa nocturna de cinco ciudades españolas: Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia y Vigo. Diferenciamos cinco grupos según la frecuencia actual del consumo de cannabis, desde los que no lo han probado hasta los que lo consumen diariamente o de forma habitual, entre los que identificamos los que consumen además otras drogas ilegales (policonsumidores) y los que no. Observamos que el consumo de cannabis en estos jóvenes usuarios de la vida recreativa es alta, y que una parte importante de ellos (más del 30%) consumen habitualmente cannabis, sugiriendo una asociación entre consumo de cannabis y participación en la "vida recreativa nocturna". A más consumo de cannabis mayor consumo de otras drogas legales o ilegales, mayor policonsumo y mayor participación en la vida nocturna.

Normalmente el inicio del cannabis viene precedido por el de alcohol y tabaco pero para un grupo este inicio es prácticamente simultáneo, y ello da lugar a unos consumidores con unas características determinadas. Diversos datos del estudio apuntan a que el consumo de cannabis genera dependencia en algunos consumidores, aunque no se puede establecer su origen y naturaleza. Se estudian las características específicas de los distintos grupos de acuerdo a diversas variables: algunas características sociodemográficas, patrones de iniciación e implicación en el consumo de drogas legales e ilegales, participación en la vida recreativa nocturna, determinadas conductas de riesgo y percepción del riesgo asociado al consumo de sustancias, y en Búsqueda de Sensaciones y Desviación Social.

Palabras clave: Cannabis, marihuana, consumo recreativo, dependencia, policonsumo, búsqueda de sensaciones, conductas de riesgo.

Summary

We are presenting a descriptive study of 1341 young people interviewed at the end of 1998 in the most representative settings of the recreational nightlife in five Spanish cities -Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia and Vigo. We differentiate five groups on the basis of the actual use of cannabis, from who have not tried it to those who use it daily or in a habitual way, and among whom we identify those who use other illegal drugs (polyconsumers) and those who do not. We observe that the use of cannabis among these young people participating in recreational life is high and that a significant number of them (more than 30%) habitually use cannabis, suggesting an association between cannabis use and participation in the "recreational nightlife." The greater the use of cannabis, the greater the use of other legal and illegal drugs and the polyconsume, and also a greater participation in night life. Normally, initiation into the use of cannabis is preceded by initiation into alcohol and tobacco but for one group this initiation is practically simultaneous and this produces users with determined characteristics. Diverse data in the study point to the use of cannabis generating dependency in some users, although its origin and nature cannot be established. The specific characteristics of the different groups are studied in accordance with diverse variables - certain sociodemographic characteristics, initiation patterns and involvement in the use of other legal and illegal drugs, participation in the recreational nightlife, determined risk behaviours and perception of risk associated with substance use, and in Sensation Seeking and Social Deviance.

Key words: cannabis, marijuana, recreative use of drugs, dependence, polyconsume, sensation seeking, risk behaviors.

* Estudio financiado a Irefrea por la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

INTRODUCCIÓN

Desde que inició su expansión durante los años 60, el cannabis se ha convertido en la droga ilegal más consumida en los países occidentales. De acuerdo con el último informe del Observatorio Europeo sobre las Drogas y las Toxicomanías (EMCDDA, 1998) parecería que en Europa, tras el primer incremento de los 60 y principios de los 70, se habría estabilizado su uso e incluso habría disminuido en algunos países, pero nuevamente se habría vuelto a presentar un incremento importante a finales de los 80 y principios de los 90. Actualmente, en líneas generales, asistiríamos a una cierta estabilización del consumo a nivel europeo en aquellos países donde ya su uso es más elevado, mientras que todavía seguiría creciendo en aquellos donde este uso es menor. Datos actualizados de este uso a nivel europeo los encontramos en la página web de dicha institución. Según ellos, si se realiza una extrapolación conservadora de encuestas recientes habría posiblemente más de 40 millones de personas que han probado el cannabis en Europa, o sea, alrededor del 16% de la población de entre 15 y 64 años, y al menos 12 millones, o sea un 5%, lo habrían consumido durante los últimos 12 meses. Obviamente estos porcentajes son más elevados si nos referimos a los jóvenes. Alrededor de uno de cada cinco adolescentes de entre 15 y 16 años afirma haber consumido cannabis, proporción que se eleva a uno de cada tres cuando nos referimos a jóvenes de alrededor de 25 años. En una comparación del consumo entre escolares de 15-16 años España ocuparía el 4º lugar dentro de los países de la Unión Europea, tras el Reino Unido, Irlanda y los Países Bajos.

Los últimos datos sobre las tendencias del consumo de cannabis en España están recogidos en sendos estudios del Plan Nacional de Drogas. Unos de los estudios se refiere a la encuesta domiciliaria de 1999 (El País, 2000) recientemente presentada donde se evidencia un cierto descenso en la muestra representativa de la población general donde

de un 7,5% que habrían probado el cannabis durante el último año en 1.997 se pasaría a 6,8% en 1.999. Estaríamos evidentemente ante un dato positivo, que en parte también vendría avalado por la Encuesta sobre drogas a la población escolar de 1998, publicada en el Informe número 3 del Observatorio Español sobre Drogas del Plan Nacional sobre Drogas (2000). En esta última encuesta a la población escolar 1998 se detecta respecto a la misma encuesta de 1996 un estancamiento en alcohol, una ligera reducción del tabaquismo y un descenso notable en el uso ocasional y habitual de éxtasis, alucinógenos y anfetaminas, sin embargo aumenta el porcentaje de consumidores de cocaína, derivados del cannabis y sustancias volátiles, fundamentalmente como resultado de su expansión entre los escolares más jóvenes (14 y 15 años). Entre la muestra de 20.918 alumnos de 14 a 18 años que han intervenido en el estudio, un 28,5% lo ha probado alguna vez en su vida, un 25,1% lo ha probado durante el último año y un 17,2% lo ha consumido el último mes. Estos porcentajes son evidentemente altos como prueba de la amplia extensión de estos usos. Por otro lado suponen un crecimiento respecto a 1996, y lo que es más llamativo es que es precisamente entre los estudiantes más jóvenes donde se ha producido más incremento. Si a ellos añadimos que el nivel de rechazo y de riesgo percibido asociado al consumo de las distintas drogas desciende en casi todas las sustancias a excepción del tabaco –que es precisamente la única sustancia que ha registrado un uso menor-, podemos pensar que estamos a la puerta de mayores crecimientos en el consumo de cannabis si no se interviene adecuadamente. Para el propósito del presente artículo estos datos permiten dibujar el ambiente general de consumo existente entre la juventud española. Una proporción importante de los jóvenes que salen de marcha de nuestro estudio son todavía estudiantes de primaria o de secundaria, o bien hace poco que han abandonado estos estudios para incorporarse a estudios superiores o al trabajo. La gente que sale de marcha no es de ningún modo una población marginal, sino

que más bien pertenece a estratos sociales medio-altos.

También es interesante comentar que hay un 5,3% de personas que han sido admitidas a tratamiento por consumo de drogas ilegales durante 1998 por consumo de cannabis como principal sustancia (Plan Nacional sobre Drogas, 2000), existiendo una progresión anual en este porcentaje. Ello indicaría, aún cuando seguramente muchos consumidores de cannabis utilizan otros recursos terapéuticos menos estigmatizados que los de esta red donde acuden muchos heroinómanos, que es una realidad que la gente puede tener problemas por el uso de esta sustancia, contraviendo el estereotipo informativo de que estamos ante una droga inocua. Según los informes anuales del EMCDDA mencionados, basados en diversas estadísticas nacionales –que muchas veces utilizan distintas metodologías y formas de medida– los usuarios actuales o recientes de cannabis serían sobre todo ocasionales o intermitentes, aunque habría una minoría de ‘grandes’ usuarios que incluso solicitarían ayuda a los servicios sociosanitarios, suponiendo entre el 2 y el 10% de las solicitudes de tratamiento, que en algunos países llegaría hasta el 16%. Se termina diciendo que en gran parte de la Unión Europea el consumo de cannabis está vinculado a muy diversos contextos.

En este estudio vamos a abordar uno de los contextos que sin lugar a duda es clave para entender la dinámica del uso del cannabis, que es el contexto recreativo. Durante los últimas dos décadas todo lo recreativo ha experimentado un auge inusitado en toda Europa, que en el caso de los jóvenes podemos concretarlo en las salidas durante el fin de semana. Ha aumentado la cantidad y la diversidad de la oferta recreativa en manos de la industria del tiempo libre, apoyada por el auge de la industria turística, la mayor disponibilidad económica de los jóvenes, horarios de apertura, por lo menos en la práctica, más amplios, menor control de la familia sobre las salidas de los jóvenes y, todo ello junto con una importante cultura juvenil fundamental a la hora de entender la redefinición de los

comportamientos de los jóvenes. Esta cultura recreativa se ha asociado con un importante consumo de lo que podemos llamar drogas recreativas, que es una amalgama de drogas legales, como alcohol y tabaco, algunas drogas ilegales antiguas como la cocaína y principalmente el cannabis, y otras ‘nuevas’ drogas como el éxtasis. Irefrea, que es una red europea para la investigación de los factores de riesgo y la prevención, viene desarrollando durante los últimos años estudios descriptivos y de análisis para explorar el consumo de sustancias y su relación con el mundo recreativo rsas sustancias, a veces simultáneamente y a veces dependiendo de la hora de la noche y la actividad que se viene realizando.

El presente estudio tiene por objetivo describir las características del consumo de cannabis dentro de los usuarios del contexto de ocio del fin de semana. El estudio establece una clasificación entre los consumidores de cannabis según su frecuencia de consumo e implicación con esta sustancia. Finalmente, se presenta una descripción funcional de estos diferentes grupos de consumidores de cannabis atendiendo a los patrones de iniciación en el consumo de cannabis y sustancias legales, frecuencia actual de consumo de sustancias, su implicación con el contexto de ocio del fin de semana, y otras variables comportamentales y subjetivas relativas a determinadas conductas de riesgo y la búsqueda de sensaciones y la desviación social.

MATERIAL Y MÉTODO

Diseño.

El estudio que proporciona los datos para este informe se desarrolló simultáneamente en cinco ciudades españolas (Bilbao, Madrid, Palma, Valencia y Vigo) durante los meses de Octubre a Diciembre de 1998. El objetivo general consistía en investigar el consumo de las diversas sustancias recreativas y su relación con las diferentes culturas juveniles en cada ciudad y con la dinámica de salir de noche.

Instrumento.

La recogida de datos se realizó mediante un cuestionario compuesto de cincuenta preguntas cerradas, algunas de una sola respuesta y otras de respuestas múltiples. Este instrumento incluye información relativa a las características sociodemográficas del entrevistado, cuestiones relativas a los hábitos de salir de noche, patrones de consumo e implicación con diferentes sustancias legales e ilegales. Adicionalmente, se incluyen cuestiones relativas a algunas conductas de riesgo, percepción del riesgo implícito en el consumo de sustancias y dos escalas breves: una de Búsqueda de Sensaciones y otra de Desviación Social.

Procedimiento de análisis.

El apartado de análisis incluye resultados descriptivos de los diferentes grupos definidos según la frecuencia del consumo de cannabis (frecuencias, porcentajes y estadísticos descriptivos básicos). Los análisis comparativos de estos diferentes grupos se basan en los estadísticos de contraste de la Chi cuadrado de Pearson, con el nivel de confianza bilateral para las variables nominales (cualitativas). Para la comparación de estos grupos en variables cuantitativas se utilizó el análisis univariado de varianza con las pruebas de mínimas diferencias significativas para los contrastes post-hoc. Finalmente se utilizó un análisis Cluster para agrupar a los consumidores habituales de cannabis en dos grupos, en función de que fuesen o no policonsumidores de otras sustancias ilegales además del cannabis. Los análisis estadísticos han sido realizados con el paquete estadístico SPSS (v. 7.5.).

Muestra.

La población diana del estudio está formada por aquellos individuos que participan de la vida de noche de las cinco ciudades mencionadas. Es decir, todos los usuarios de locales nocturnos y lugares de ocio relacionados con la noche y la diversión de estas 5 ciudades. No se trata de una muestra estadística-

mente representativa, pero creemos que la amplitud de la muestra y el cuidado que se ha tenido en su selección, nos permite trazar con bastante exactitud el panorama del consumo de cannabis asociado a la vida recreativa.

Los sujetos participantes en el estudio no han sido seleccionados aplicando un muestreo aleatorio sino incidental, aunque se han utilizado procedimientos para aumentar la aleatorización. Se acudió directamente a los locales frecuentados por los grupos identificados durante una fase cualitativa previa en la que se entrevistaron una serie de personas clave en cada ciudad, y se utilizó un método aleatorio de selección de los individuos. Se seleccionaron varios locales nocturnos relacionados con cada uno de los ambientes o grupos identificados en cada ciudad. El tamaño muestral utilizado tampoco responde a criterios de representatividad estadística. Por tanto, no se trata evidentemente de una muestra representativa de los jóvenes que salen de marcha, aunque sí de una muestra que aporta datos relevantes para un estudio exploratorio sobre el consumo de cannabis entre los usuarios de diversos contextos recreativos en estas ciudades españolas.

En la fase cualitativa previa del estudio se han identificado cuatro tipologías de jóvenes que no se excluyen unas de otras pero que responden a espacios sociales en parte distintos. Estos cuatro grupos no serían representativos de todos los grupos que salen de noche, pero sí creemos que representarían una mayoría sociológica importante. Para identificar estos cuatro subgrupos se tuvo en cuenta criterios como edad, estilos musicales y formas de divertirse. Uno de los subgrupos se diferencia de los demás claramente por el criterio de la edad. Se trataría de los más jóvenes, es decir los adolescentes, que comparten espacios hasta cierto punto diferenciados en cada ciudad. Otro subgrupo es el de los jóvenes, que se refiere a un grupo de mayor edad que el anterior, sin distintivos sociales o sociológicos remarcables, y que por tanto habrían sido reclutados para la encuesta en los espacios donde participan la

mayoría de jóvenes ‘normalizados’ que salen de marcha por la noche. Otro subgrupo escogido es el de los alternativos, aquellos grupos que adoptan un discurso crítico o radical, lo que les lleva a asociarse de alguna manera y a actuar en pro de alguna causa, ya sea ecológica, social o cultural. En el trabajo de observación participante también se ha detectado que es entre los alternativos donde también se promueve y se elabora la cultura del cannabis. Un cuarto grupo es el de los ‘afters’, es decir jóvenes reclutados en los locales denominados ‘after’, es decir, los que siguen de marcha después de altas horas de la madrugada, cuando una buena parte de los jóvenes se han retirado ya a descansar.

En total, la muestra está formada por 1341 sujetos. De estos, 360 fueron entrevistados en Palma de Mallorca, 256 en Valencia, 245 en Vigo y 240 en Madrid y Bilbao.

El prototipo de entrevistado es un varón de 23 años, soltero, que cursa o ha completado estudios en la universidad, que vive con sus familiares de estatus socioeconómico de

nivel medio. La tabla siguiente (tabla 1) muestra las características sociodemográficas de la muestra.

La media de edad de la muestra son 22,6 años, con una desviación estándar de 5 años. Los valores máximo y mínimo del rango de edades son de 13 y 40 años respectivamente.

RESULTADOS

La primera característica a destacar de la muestra es que se trata de un grupo compuesto por niveles relativamente altos en cuanto al nivel de estudios y estatus socioeconómico familiar, si se compara con muestras representativas de la población general juvenil. Aunque se podría tratar de un sesgo muestral, el hecho de que las mismas características las encontramos en los otros estudios de Irefrea realizados en otras ciudades europeas, donde los subgrupos se han elegido siguiendo otros criterios, así como la infor-

Tabla 1: Características sociodemográficas de la muestra

VARIABLE	GRUPO	FRECUENCIA n	PORCENTAJE %
SEXO	Hombres	816	61
	Mujeres	524	39
ESTADO CIVIL	Soltero(a)	1231	92
	Casado(a) / pareja	81	6
	Separado(a) Divorciado(a) Viudo(a)	28	2
ESTUDIOS	Primarios	179	13
	Secundarios	579	43
	Superiores	582	44
OCUPACIÓN	Estudia	551	41
	Estudia y Trabaja	251	19
	Trabaja	462	35
	Parado	37	3
	Otros (S. Militar, ..)	40	3
CONVIVENCIA	Familia de origen	1028	77
	Pareja	87	7
	Amigos	85	6
	Solo	111	8
	Otros	29	2
ESTATUS FAMILIAR	Medio - Alto / Alto	451	34
	Medio	731	55
	Medio - Bajo / Bajo	159	12

mación recogida en la parte cualitativa del estudio, nos llevan a pensar que el salir con frecuencia los fines de semana exige un buen nivel económico.

1. Clasificación y definición de los grupos de consumidores de cannabis.

Procedemos a describir diversos grupos de consumidores de cannabis en los ambientes recreativos en función de su frecuencia de consumo, pues es lógico pensar que existirán características diferenciales en función del tipo de consumo.

Las frecuencias de consumo de cannabis.

Un individuo que no ha probado el cannabis será considerado en adelante como miembro del grupo denominado **“Nunca consumidor”** de cannabis. Hay 281 sujetos en que afirman no haber probado nunca el cannabis (el 21,1%).

De los que han consumido cannabis alguna vez, algunos ya no lo consumen actualmente. Estos pueden ser consumidores experimentales de cannabis (que consumieron puntualmente una o varias veces) que probaron la sustancia pero no siguieron consumiendo, o bien se trata de ex-consumidores (personas que llegaron a hacer un cierto uso y que actualmente no consumen cannabis). Por tanto, éste es un grupo mixto en el que caben tanto consumidores experimentales como verdaderos ex-consumidores y que será denominado en el informe como **“Abstinerente”**. Este grupo mixto está formado por 240 sujetos en total (18%).

Consumidor **“Ocasional”** de cannabis es aquel que consume esta sustancia desde menos de 12 veces al año hasta una vez al mes. En la muestra hay 179 individuos que pertenecen a esta categoría (13,4%).

El grupo **“Recreativo”** esta formado por los que consumen cannabis desde más de una vez al mes hasta una vez por semana, y son 205 individuos (15,4%).

Finalmente, denominamos consumidor **“Habitual”** de cannabis a quien consume la

sustancia más de un día por semana o diariamente. Este grupo lo componen 428 individuos (32,1%).

Clasificación de los consumidores habituales de cannabis en “Puros” y “Policonsumidores”.

Como vemos el porcentaje de consumidores habituales de cannabis (personas que consumen más de una vez por semana o incluso que hacen un consumo diario), es bastante elevado entre las personas de nuestra muestra que suelen salir de marcha los fines de semana. Consideramos importante introducir una clasificación basada en si dicho consumo habitual de cannabis formaba parte de un policonsumo junto con otras drogas ilegales o, por el contrario, podíamos considerar que dicho consumo de cannabis era más exclusivo. Podríamos haber incluido para proceder a dicha clasificación a introducir otras variables como por ejemplo si el cannabis era su droga preferida, pero optamos por unos criterios más amplios para respetar esta implantación tan general del consumo entre los jóvenes que salen los fines de semana.

Se ha aplicado un procedimiento de agrupación (análisis Cluster) para formar dos grupos dentro de los consumidores habituales de cannabis. Las variables utilizadas en ese análisis Cluster han sido la frecuencia de consumo de las siguientes sustancias ilegales: anfetaminas, cocaína, éxtasis y LSD. El resultado del análisis de agrupación, después de eliminar unos pocos sujetos sin información en alguna variable, es el siguiente:

1. El primer grupo, denominado ‘puro’, está formado por 289 sujetos y se agrupa en torno a un “centro” definido por un individuo que consume cannabis habitualmente y que no consume anfetaminas, cocaína, éxtasis ni LSD.
2. El segundo grupo, que denominamos ‘policonsumidor’, está formado por los 133 sujetos restantes, y son individuos que, además de consumir cannabis habitualmente consume al menos esporádicamente anfetaminas, cocaína, éxtasis y LSD.

Como veremos más adelante se trata de dos grupos que, aún siendo ambos consumidores habituales de cannabis, presentan características propias y diferenciadas en algunos aspectos.

Características sociodemográficas de los diferentes grupos de consumidores de cannabis.

Grupo "nunca consumidor"

El prototipo de sujeto que no ha llegado a probar el cannabis es una mujer de 21 años, soltera, que actualmente cursa estudios superiores y se considera una buena estudiante. Vive con su familia, que tiene un estatus socioeconómico medio y ha ejercido generalmente un control moderado (entre escaso y notable) sobre sus hábitos recreativos.

Grupo "abstinente" (consumidores experimentales y algunos ex - consumidores).

Este grupo está representado típicamente por un varón de 23 años, soltero, con estudios superiores que actualmente cursa y se considera un estudiante "regular" o medio. Vive con la familia de origen, de nivel medio y que ha ejercido un control moderado (entre escaso y notable) sobre sus hábitos recreativos. Se iniciaron en el uso del cannabis a los 16,6 años como edad promedio.

Consumidores ocasionales de cannabis

El prototipo es también un varón de edad cercana a los 22 años, soltero, que cursa estudios superiores en los que se considera un estudiante "regular". Vive con su familia de estatus medio que también ha ejercido un control moderado (entre escaso y notable) sobre sus hábitos recreativos. Este grupo se inició en el consumo de cannabis a los 16,5 años como promedio.

Consumidores recreativos de cannabis.

Son mayoritariamente varones con un promedio de 22 años de edad y solteros. El nivel educativo más frecuente son los estudios secundarios, y son más los que actualmente siguen estudiando, actividad en la cual se consideran más frecuentemente como estudiantes "regulares". Viven mayoritariamente

con sus familias de origen, de nivel medio, que han controlado poco o nada sus hábitos recreativos. Se iniciaron en el cannabis en promedio casi a los 16 años.

Consumidores habituales de cannabis

Son mayoritariamente varones con una edad promedio cercana a los 24 años, solteros y conviven con sus familiares. La ocupación está distribuida de modo similar entre las actividades de formación, laborales o mixtas, aunque es más frecuente que trabajen de modo temporal o permanente. Se consideran estudiantes "regulares"; y proceden de familias de nivel medio que han ejercido un control escaso o nulo sobre sus hábitos recreativos. Se iniciaron en el cannabis a los 15,2 años como edad promedio, es decir, antes que todos los demás grupos.

No hay diferencias significativas entre los consumidores habituales que hemos denominado "puros" y los "policonsumidores" en cuanto al género, estado civil, ocupación, convivencia, estatus socioeconómico familiar o control familiar percibido sobre los hábitos recreativos. No obstante los consumidores habituales "puros" tienen un nivel de estudios significativamente más elevado, con mayor porcentaje de estudios superiores, y se consideran también con una frecuencia significativamente mayor como estudiantes regulares o buenos que los policonsumidores. Tampoco hay diferencias entre estos grupos en cuanto a la edad, sin embargo los "policonsumidores" se iniciaron en promedio en el consumo de cannabis a edades significativamente más tempranas que los "puros" (14,8 años versus 15,5 años respectivamente).

La tabla 2 resume la distribución de estas variables sociodemográficas e históricas en el total de la muestra y en los grupos por separado.

Algunas de estas variables descriptivas presentan distribuciones diferentes en los grupos específicos (ver tabla 3). El análisis de las tablas de contingencia (Crosstabs) con los estadísticos de contraste basados en la Ji cuadrado muestra los siguientes efectos:

Tabla n° 2: Características sociodemográficas e históricas de la muestra y de los diferentes grupos definidos según el consumo de cannabis

VARIABLE		NC	A	CO	CR	CH	TOTAL
EDAD:	Media	21,3	23,1	21,6	22	23,8	22,6
	D.E.	4,3	5,1	4,5	4,9	5,4	5
SEXO:	Hombres	47%	57,5%	56,4%	66,2%	71,3%	60,9%
	Mujeres	53%	42,5%	43,6%	33,8%	28,7%	39,1%
E. CIVIL:	Solteros/as	95,4%	91,3%	95%	93,1%	88%	91,9%
	Otros	4,6%	8,7%	5%	6,9%	12%	8,1%
ESTUDIOS:	Primarios	7,5%	15%	8,4%	11,7%	18,7%	13,4%
	Secundarios	42,7%	39,2%	43,6%	49,8%	43,1%	43,2%
	Superiores	49,8%	45,8%	48%	38,5%	28,3%	43,4%
ESTUDIOS (Autovaloración)	Buena/a	53,4%	42,5%	36,9%	33,3%	29,9%	38,6%
	Regular	35,6%	43,3%	48,6%	48%	43,2%	43,1%
	Mala/a	11%	14,2%	14,5%	18,6%	26,9%	18,4%
OCUPACIÓN	Estudios	55,2%	37,9%	50,3%	43,9%	27,6%	41,1%
	Trabajo	26,3%	40,1%	20,7%	32,7%	43,7%	34,5%
	Mixta	15,7%	16,3%	25,7%	18,5%	19,6%	18,7%
	Otras	2,9%	5,9%	3,4%	4,9%	9,1%	5,7%
CONVIVENCIA	Familia	86,8%	78,8%	84,8%	77,6%	65%	76,7%
	Pareja	3,2%	9,2%	4,5%	5,4%	8,6%	6,5%
	Otros	10%	12,1%	10,7%	16,1%	23,9%	16,8%
STATUS FAMILIAR	Medio - Alto / Alto	36,3%	28,8%	40,2%	37,1%	30,4%	33,6%
	Medio	58,4%	61,7%	48,6%	51,7%	51,6%	54,5%
	Medio - Bajo / Bajo	5,3%	9,6%	11,2%	11,2%	18%	11,9%
CONTROL FAMILIAR	Nulo	17,8%	24,7%	21,5%	23,9%	31,6%	24,9%
	Bajo	43,8%	38,9%	47,5%	51,2%	46,4%	45,3%
	Notable	32,4%	31,8%	26%	21,5%	18,5%	25,2%
	Excesivo	6%	4,6%	5,1%	3,4%	3,5%	4,5%
Sujetos (N)		281	240	179	205	428	1341
NC = "Nunca Consumidor"; A= Abstinentes (Antiguos consumidores experimentales y ex - consumidores); CO = Consumidores Ocasionales; CR = Consumidores Recreativos; CH = Consumidores Habituales; D.E. = Desviación Estándar.							

Todas las variables descriptivas "cualitativas" se distribuyen de modo estadísticamente diferente entre los grupos específicos, como se observa en la tabla siguiente.

Asimismo, la edad también se distribuye de modo diferente entre estos grupos: $F = 14,8$ (4 g.l.; $p = .001$). Los No consumidores, Ocasionales y Recreativos son más jóvenes

que los ahora Abstinentes (los que hicieron en el pasado algún consumo experimental o con mayor frecuencia) y Los Consumidores habituales (diferencias mínimas significativas al nivel .05).

Finalmente, la edad de inicio en el consumo de cannabis también es significativamente diferente en los diferentes grupos de consumi-

Tabla nº 3: Características sociodemográficas y diferentes niveles de consumo de cannabis: indicadores de contraste

VARIABLE	JI CUADRADO	g.l.	P (CONTRASTE BILATERAL)
SEXO	47,2	4	.001
E. CIVIL	16,6	4	.002
ESTUDIOS			
Nivel	35,6	8	.001
Autovaloración	61,8	8	.001
OCUPACIÓN	100,9	12	.001
CONVIVENCIA	63,4	8	.001
STATUS FAMILIAR	36,6	8	.001
CONTROL FAMILIAR	40,3	12	.001

dores ($F = 23,6$; 3 g.l.; $p = .001$). Los Abstinentes (consumidores experimentales y ex - consumidores) y los consumidores ocasionales se iniciaron en el cannabis a edades significativamente más tardías que los consumidores recreativos y habituales. Asimismo, los consumidores recreativos se iniciaron más significativamente más tarde que los consumidores ocasionales. En resumen, la edad de inicio se encuentra negativa y significativamente correlacionada con la frecuencia del consumo de cannabis: a edad más temprana de inicio con el cannabis corresponde mayor frecuencia actual de consumo de esta sustancia.

Vamos a completar esta información haciendo referencia a la relación entre el grupo de procedencia la muestra y cada uno de los grupos de consumo de cannabis existentes (ver tabla nº 4). Recordemos que se eligieron cuatro subgrupos en cada ciudad que denominamos 'adolescentes', 'jóvenes', 'after' y 'alternativos'. Son, como hemos comentado, grandes grupos definidos de una

forma muy amplia y suponemos que con un cierto solapamiento entre ellos. Pensamos que a través de ellos se refleja con cierta precisión la realidad de los jóvenes que salen de marcha.

Alguna de las conclusiones son:

1. Los nunca consumidores de cannabis son principalmente jóvenes 'normalizados' o 'adolescentes' (42% y 40% respectivamente).
2. Los sujetos abstinentes (consumidores experimentales y ex consumidores) son más frecuentemente jóvenes 'normalizados' o 'adolescentes' (25% y 40% respectivamente).
3. Lo mismo ocurre con los consumidores ocasionales, que son 'normalizados' (36%) o muy jóvenes (32%).
4. Los consumidores recreativos de cannabis son más frecuentemente 'adolescentes' (33%) y de modo semejante y relativamente equilibrado 'normalizados' (24%), 'afters' (21%) y 'alternativos' (22%).

Tabla nº 4: Relación entre la frecuencia de consumo de cannabis y la procedencia de la muestra

GRUPO (% dentro de cada grupo en los diferentes niveles de consumo)					
CONSUMO CANNABIS	ADOLESCENTES	NORMATIVO	AFTER	ALTERNATIVO	TOTAL
Nunca consumidor	118; (31,5%)	113; (29%)	27; (8,8%)	23; (8,8%)	281 (21,1%)
Abstinate	59 (15,7%)	95 (24,4%)	45 (16,6%)	41 (15,8%)	240 (18%)
Consumidor ocasional	57; (15,2%)	64; (16,4%)	31; (10,1%)	27; (10,4%)	179 (13,4%)
Consumidor recreativo	68; (18,1%)	50; (12,8%)	43; (14%)	44; (16,9%)	205 (15,4%)
Consumidor habitual	73; (19,5%)	68; (17,4%)	162; (48,1%)	125; (32,1%)	428 (32,1%)

5. Los que consumen habitualmente cannabis son con mayor probabilidad 'afters' (38%), o 'alternativos' (29%). Los 'adolescentes' y 'normalizados' son más raros en este grupo (17,1% y 15,9% respectivamente).

2. Iniciación, mantenimiento, dependencia y abandono del uso del cannabis.

La edad de inicio en el uso de las diferentes sustancias nos proporciona información sobre los procesos de iniciación en el consumo, indicando cómo el uso de algunas sustancias antecede o sigue al uso de otras. Si incluimos la información relativa al inicio en el cannabis dentro de la iniciación al uso de otras drogas, esto proporciona una visión histórica del uso del cannabis en la historia de consumo de drogas en diferentes individuos y grupos.

La iniciación es en términos generales más temprana en el alcohol y tabaco, produciéndose en promedio antes de los 15 años. A los 16 (en promedio, en general entre los 13,5 y 18,5 años) se han iniciado en el cannabis quienes lo hayan hecho. Los que se inician en el uso de otras sustancias ilegales lo hacen (en términos de valor promedio) casi a los 18 años (LSD y anfetaminas), o bien posteriormente (en otras sustancias ilegales: éxtasis, opiáceos, hongos, tranquilizantes).

La edad de inicio en el consumo de cannabis muestra asociación con determinadas variables sociodemográficas e históricas del individuo:

- Se inician en el uso de cannabis a edades ligera y significativamente más tempranas los varones: (15,8 vs. 16,1 años).
- Los individuos que se autovaloran como malos estudiantes se inician en el uso del cannabis a edades significativamente más tempranas (15 años) que los regulares (16 años) o buenos (16,2). Las diferencias entre estos últimos no son significativas.
- También se inician más temprano en el uso del cannabis los que proceden de familias de estatus económico bajo o medio - bajo (15,2 años) que los que proceden de familias con estatus medio (16 años) o alto o medio - alto (16 años). La edad de inicio no

está significativamente relacionada con la percepción del control parental sobre los hábitos de "salir de marcha".

- Finalmente, la edad de inicio está significativamente relacionada con la frecuencia actual del consumo de cannabis: los que han consumido pero ya no lo hacen o que fueron consumidores experimentales son los que se iniciaron más tarde (16,6 años), con diferencias significativas respecto a los consumidores recreativos (16 años) y habituales (15,2 años). Las diferencias entre los consumidores ocasionales (16,5 años) y los consumidores recreativos o habituales también son estadísticamente significativas, así como también lo son las diferencias entre los consumidores recreativos y habituales.

Iniciación en el cannabis y las drogas legales (alcohol y tabaco):

El **gráfico nº 1** ilustra mediante un diagrama de árbol las vías y edades (en valor medio) de iniciación en el uso del cannabis, y su relación con la iniciación con las drogas legales (alcohol y tabaco). Existen tres posibilidades principales (donde se sitúan la mayoría de los sujetos).

1. La mayoría de los individuos de la muestra que han consumido alguna vez cannabis, ya habían consumido alcohol y/o tabaco antes de iniciarse en esta sustancia. Esto demuestra que el consumo de cannabis se inicia muy frecuentemente en una fase posterior al uso de alcohol y tabaco, y que a menudo existe cierto "lapso temporal" entre uno y otro.
2. La segunda posibilidad la representa un grupo significativo de individuos que han empezado a consumir cannabis a la misma edad a la que se iniciaron con el alcohol o el tabaco, por lo que no podemos determinar qué sustancia precedió a la otra.
3. En la parte derecha del gráfico también se observa un grupo significativo de individuos que han consumido alcohol y/o tabaco y que no han llegado a consumir cannabis. Esto indica también la existencia de un cier-

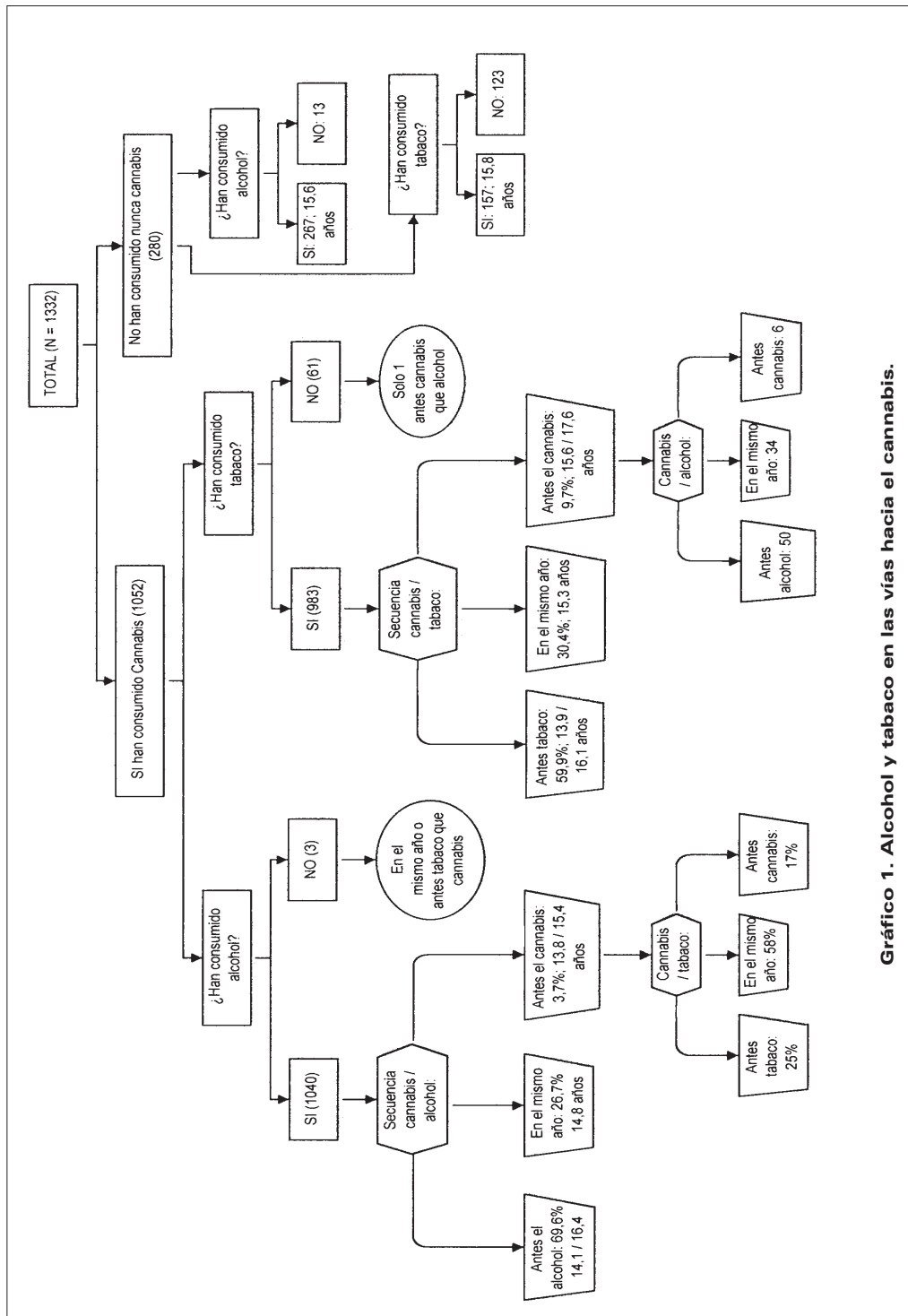


Gráfico 1. Alcohol y tabaco en las vías hacia el cannabis.

to “escalón” entre los procesos del inicio en el uso de sustancias legales y cannabis.

4. Finalmente, se observa que son muy pocos los sujetos que se iniciaron en el uso del cannabis sin haber probado previamente ni a la misma edad alcohol ni tabaco. Se observa también que son también muy pocos quienes consumen más tempranamente cannabis que alcohol o tabaco.

El gráfico muestra que los diferentes procesos o vías para iniciarse en el uso de cannabis también muestran algunas peculiaridades en la edad de inicio en esta sustancia. Es decir, parecen existir dos grupos o patrones importantes en la iniciación en el alcohol y cannabis:

1. Los que se inician antes en el alcohol que en el cannabis lo hacen en promedio casi dos años y medio antes en el alcohol que en el cannabis.
2. Quienes se inician a la vez en ambas inician el consumo de cannabis a edades más tempranas que los anteriores, mientras que se inician algo más tarde con el alcohol.

Los que se iniciaron en el cannabis a la misma edad que con el alcohol tienen más probabilidad de llegar a consumir habitualmente cannabis que los que se iniciaron antes con el alcohol (50% vs. 38%). Esta diferencia es aún mayor respecto a los que se iniciaron con el cannabis antes que con el alcohol, que llegan a ser consumidores habituales de cannabis en un 57% de los casos). La asociación entre la secuencia de iniciación alcohol - cannabis y frecuencia actual de consumo de cannabis es estadísticamente significativa ($p = ,001$). A una coincidencia o anticipación del cannabis respecto al alcohol corresponde mayor consumo actual de esta sustancia.

Algo semejante ocurre con el tabaco y el cannabis: quienes se inician antes con el tabaco que con el cannabis se inician con el cannabis dos años más tarde en promedio que en el tabaco. Los que se inician en el mismo año con el tabaco y cannabis se inician en el cannabis a edades más tempranas que los anteriores, mientras que los que se

inician antes en el cannabis que en el tabaco se inician en ambas sustancias a edades promedio más tardías que los otros dos grupos. Sin embargo, el hecho de iniciarse antes con el tabaco o el cannabis no muestra asociación estadística alguna con la frecuencia actual del consumo de cannabis, al contrario de lo que ocurría con el alcohol.

Finalmente, en el gráfico también se observa que los que han consumido alcohol pero no cannabis se iniciaron con el alcohol a edades más tardías que los que si consumieron alguna vez cannabis. Lo mismo ocurre con el tabaco salvo en un pequeño grupo: los que han consumido tabaco pero no cannabis se iniciaron con el tabaco a edades más tardías que los que si han consumido cannabis, salvo si han consumido antes cannabis que tabaco.

Iniciación en otras drogas ilegales, el cannabis y las drogas legales (alcohol y tabaco):

A continuación se muestra la relación entre la iniciación en el uso de drogas legales (alcohol y tabaco) y el cannabis con la iniciación en el uso de otras drogas ilegales. Se considera que un individuo ha llegado a consumir alguna otra sustancia ilegal cuando ha consumido alguna vez una o más de las siguientes sustancias: anfetaminas, éxtasis, LSD, cocaína, hongos o heroína / opiáceos. El **gráfico n° 2** ilustra mediante un diagrama las vías de iniciación en el uso otras drogas ilegales diferentes del cannabis.

Como en el caso anterior, el diagrama muestra que haber probado alguna sustancia ilegal diferente del cannabis implica casi siempre haber consumido anteriormente o a la misma edad otra sustancia, bien una sustancia legal (alcohol o tabaco), cannabis o ambas.

La parte derecha del diagrama también muestra que el hecho de haber llegado a consumir una sustancia legal o cannabis no implica necesariamente llegar a probar otra sustancia ilegal. De nuevo se observa un “salto” cualitativo o escalada desde el uso del tabaco o alcohol y cannabis hacia el uso de estas otras sustancias ilegales diferentes.

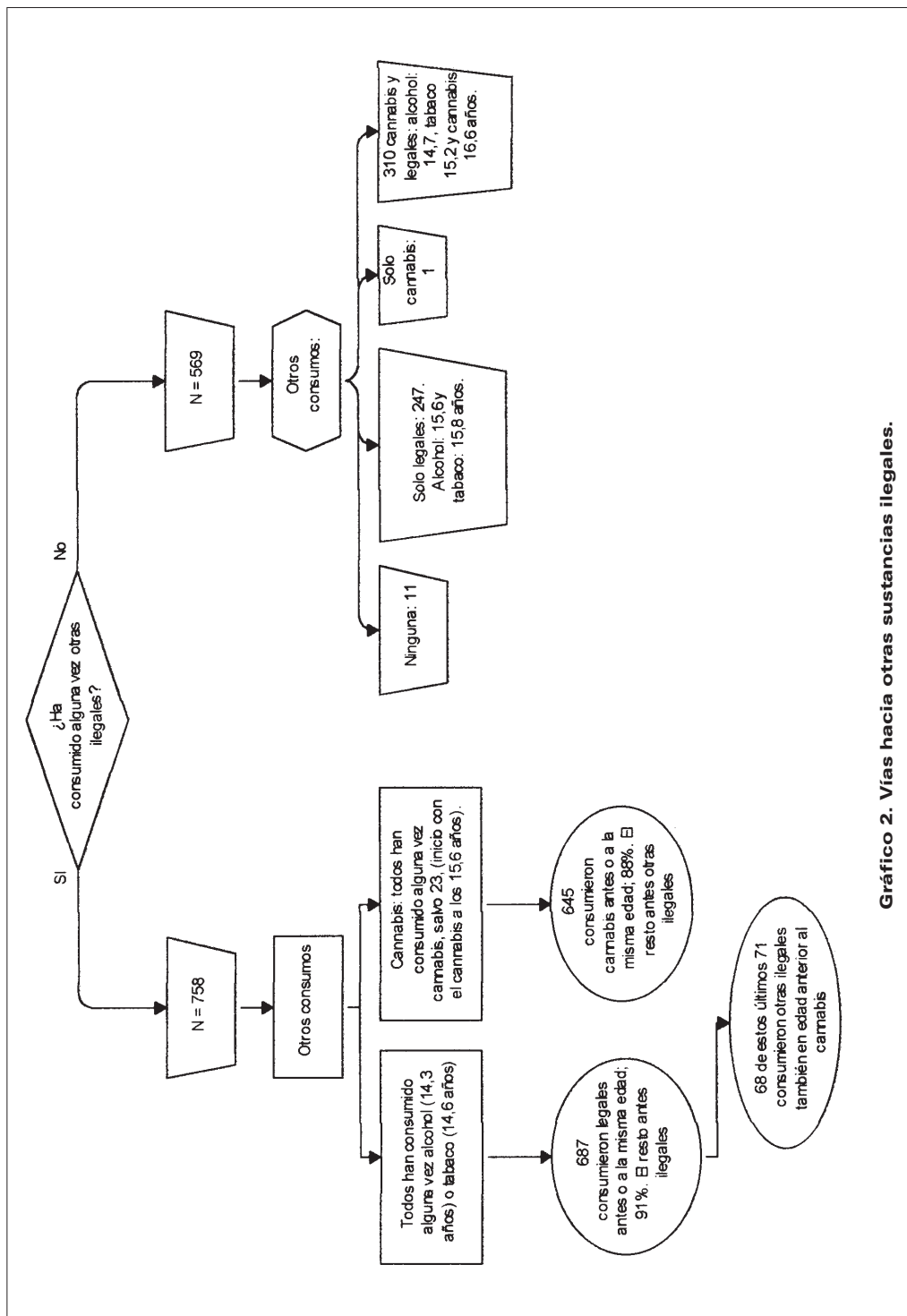


Gráfico 2. Vías hacia otras sustancias ilegales.

El gráfico también representa a los diferentes sectores de la muestra que han llegado a consumir alcohol y tabaco, cannabis y otras drogas ilegales. Generalmente el uso de estos tres tipos de sustancias se inicia en edades diferentes en estos grupos específicos:

1. Los que no consumieron ninguna droga ilegal y han consumido alguna vez alcohol o tabaco se iniciaron en estas sustancias a edades más tardías que los que si han llegado a probar alguna droga ilegal diferente del cannabis.
2. Los que no han consumido nunca drogas ilegales y han consumido alguna vez cannabis y drogas legales se iniciaron en estas tres sustancias a edades más tardías que lo hallado en el total de la muestra y a edades más tempranas que los que han probado alguna otra ilegal y que solamente habían consumido alguna vez drogas legales, aunque a edades más tardías que los que si habían consumido alguna droga ilegal.
3. Los que llegaron a probar alguna droga ilegal se iniciaron en el cannabis a edades más tempranas que los que no han llegado a hacerlo.

Variables sociodemográficas asociadas a la "iniciación" en el uso del cannabis.

A continuación se estudian algunos factores históricos y sociodemográficos asociados a la iniciación o no iniciación en el consumo del cannabis. Se compara la distribución de estas variables entre los que no han llegado a probar el cannabis y los demás que sí lo han probado alguna vez. Las variables sociodemográficas e históricas estudiadas (ver tabla 5) como factores asociados a la iniciación en el consumo de cannabis son: sexo, nivel de estudios alcanzado, autovaloración como estudiante, estatus socioeconómico de la familia de origen y control percibido de los padres sobre los hábitos recreativos durante la adolescencia.

La tabla 5 muestra la distribución de las variables estudiadas entre los que han probado y los que no han llegado a probar el cannabis, y los estadísticos de contraste basados en la ji cuadrado. La tabla muestra que, en nuestra muestra, el hecho de haber probado el cannabis es más bien la norma que una excepción. Este hecho se observa en los diferentes grupos definidos en función del género, nivel

Tabla nº 5: Iniciación en el cannabis y variables sociodemográficas

VARIABLE	HAN PROBADO	NO HAN PROBADO	CONTRASTE
SEXO Hombres (811; 61%) Mujeres (521; 39%)	679 (83,7%) 371 (71,2%)	132 (16,3%) 150 (28,8%)	$\chi^2 = 29,8$ (1 g.l.) $p = ,000$ (bilateral)
ESTUDIOS Primarios (176; 13,2%) Secundarios (578; 43,4%) Superiores (578; 43,4%)	155 (88%) 458 (79%) 437 (75,6%)	21 (12%) 120 (21%) 141 (24,4%)	$\chi^2 = 12,7$ (1 g.l.) $p = ,002$ (bilateral)
AUTOVALORACIÓN Buen estudiante (514; 38,6%) Estudiante regular (574; 43%) Mal estudiante (244; 18,3%)	363 (70,6%) 474 (82,6%) 213 (87,3%)	151 (29,4%) 100 (17,4%) 31 (12,7%)	$\chi^2 = 36$ (2 g.l.) $p = ,000$ (bilateral)
STATUS FAMILIAR Medio-alto / Alto: 449 (33,7%) Medio: 726 (54,5%) Medio-bajo / Bajo: 158 (11,9%)	347 (77%) 561 (77%) 143 (90,5%)	102 (23%) 165 (23%) 15 (9,5%)	$\chi^2 = 14,6$ (2 g.l.) $p = ,001$ (bilateral)
CONTROL FAMILIAR Nulo (331; 25%) Escaso (603; 45,4%) Bastante (336; 25,3%) Excesivo (59; 4,4%)	281 (85%) 479 (79%) 245 (73%) 42 (71%)	50 (15,1%) 124 (21%) 91 (27%) 17 (29%)	$\chi^2 = 16,5$ (3 g.l.) $p = ,001$ (bilateral)

de estudios, la valoración que el sujeto hace de su propio rendimiento como estudiante, el estatus económico de la familia de origen y el grado de control percibido procedente de los padres sobre los hábitos recreativos de los sujetos durante los fines de semana.

Dentro de la norma de probar el cannabis, se observa que la frecuencia de esta conducta está significativamente relacionada con todas las variables representadas en la tabla. El hecho de haber llegado a probar el cannabis es estadísticamente más frecuente en los varones, entre los que tienen niveles educativos más bajos, los que consideran que han sido peores estudiante, entre quienes proceden de familias con estatus económico medio - bajo o bajo, y en quienes proceden de familias que no han ejercido ningún control en los hábitos de "salir de marcha".

Mantenimiento y abandono del consumo de cannabis.

Una vez iniciado el consumo de cannabis, algunos sujetos dejaron de consumir esta sustancia, tras un grado variable de implicación con este consumo (consumidores "experimentales" y algunos verdaderos ex-consumidores).

La tabla 6 muestra los porcentajes de sujetos que han dejado de consumir las sustancias más frecuentemente consumidas, tras haberlas consumido alguna vez. Se observa que el cannabis se encuentra situado entre las drogas legales (alcohol y tabaco) y otras drogas ilegales. Aproximadamente uno de cada cuatro sujetos que han probado el cannabis actualmente ha dejado de consumirlo.

El porcentaje de sujetos que han abandonado el consumo de cannabis es significativamente más bajo que el porcentaje de sujetos que han cesado de consumir otras drogas ilegales como las anfetaminas y el LSD, y también menor que el porcentaje de sujetos que han cesado de consumir cocaína y éxtasis. Por tanto, parece que en nuestra muestra el consumo de cannabis es el que más perdura una vez que se ha iniciado, entre las principales drogas ilegales. Así pues, parece que el hecho de probar el cannabis implica una elevada probabilidad de seguir consumiendo esta sustancia.

La tabla 7 muestra la distribución de las variables sociodemográficas e históricas estudiadas entre los que han dejado de consumir cannabis tras haberlo probado o consumido y los que siguen consumiendo cannabis, y los estadísticos de contraste basados en la ji cuadrado.

Como puede observarse, aunque dejar de consumir cannabis una vez probado resulta relativamente poco frecuente en todos los grupos definidos según estas variables, resulta ligera y significativamente más frecuente entre las mujeres, quienes se perciben como buenos estudiantes, que proceden de familias de clase media que han ejercido mayor control sobre los hábitos recreativos de sus hijos.

Indicadores de abuso o dependencia del cannabis

"La dificultad de rebajar o eliminar el consumo de cannabis es un fenómeno real que sin embargo ha recibido sorprendentemente poca atención hasta hace poco" (Farrel,

Tabla nº 6: Porcentaje de sujetos que han dejado de consumir las diferentes sustancias tras haberlas probado			
SUSTANCIA	PROBARON	DEJARON DE CONSUMIR	% DE INTERRUPCIÓN
ALCOHOL	1318	45	3
TABACO	1143	155	14
CANNABIS	1052	240	23
COCAÍNA	595	201	34
LSD	541	322	60
ÉXTASIS	521	200	38
ANFETAMINAS	410	244	60

Tabla nº 7: Dejar de consumir cannabis y variables sociodemográficas			
VARIABLE	HAN DEJADO DE CONSUMIR (%)	NO HAN DEJADO DE CONSUMIR (%)	CONTRASTE
SEXO			$\chi^2 = 6,9$ (1 g.l.) $p = ,009$ (bilateral)
Hombres	20	80	
Mujeres	27	73	
ESTUDIOS			$\chi^2 = 2,7$ (1 g.l.) $p = ,26$ (bilateral)
Primarios	23	77	
Secundarios	21	79	
Superiores	25	75	
AUTOVALORACIÓN			$\chi^2 = 11,5$ (2 g.l.) $p = ,003$ (bilateral)
Buen estudiante	28	72	
Estudiante regular	22	78	
Mal estudiante	16	84	
ESTATUS FAMILIAR			$\chi^2 = 9,3$ (2 g.l.) $p = ,009$ (bilateral)
Medio - alto / Alto	20	80	
Medio	26	74	
Medio - bajo / Bajo	16	84	
CONTROL FAMILIAR			$\chi^2 = 13,4$ (3 g.l.) $p = ,004$ (bilateral)
Nulo	21	79	
Escaso	19	81	
Bastante	31	69	
Excesivo	26	74	

1999). Esto forma parte de un gran debate acerca de si el cannabis es una droga adictiva y existen muchos intereses creados en un sentido y en el otro, pues de ello se cree que puede depender su situación legal. No es el objetivo del presente estudio si existe un cuadro de abstinencia derivado del cese en el uso del cannabis o bien una discusión sobre el tipo de dependencia que crea esta droga. Pero, si se puede constatar con los datos disponibles en el presente estudio que el consumo habitual o diario es muy frecuente entre los usuarios de cannabis, hecho que sólo se suele dar con pocas drogas recreativas a excepción del tabaco, pues encontramos cada vez menos consumidores diarios de alcohol. En el caso del tabaco nos explicamos estos consumos diarios por su elevada capacidad adictiva, que no es el caso del tetrahidrocannabinol, pero alguna explicación habrá que encontrar sobre este consumo tan frecuentemente habitual. A continuación siguen otros datos que apuntan en esta misma dirección, es decir, dificultades para abandonar el uso de cannabis.

Dificultad en poder dejar de tomar cannabis.

La sustancia señalada como la que resulta más difícil dejar de tomar en nuestra muestra es el alcohol (45% de los sujetos), seguida del tabaco (31%). Tras estas dos sustancias legales se sitúa el cannabis (la sustancia más difícil de dejar de tomar para un 16% de los entrevistados). Muy por debajo se sitúan otras sustancias ilegales como la cocaína (3,5%), éxtasis (2,1%) o LSD (1,3%). Otros entrevistados señalan el cannabis como la segunda sustancia que les costaría dejar de tomar, y de estos, casi en su totalidad (96%) señalaban el alcohol o el tabaco como las sustancias que les resultaban más difíciles de dejar de tomar que el cannabis. Finalmente, otros señalan el cannabis como la tercera en dificultad, casi todos ellos (cerca del 90%) señala el alcohol y tabaco como más difíciles de dejar en primer y segundo lugar. Así pues, el cannabis resulta ser claramente la sustancia ilegal más difícil de dejar de tomar para los entrevistados.

En resumen, tenemos 259 sujetos sin información en esta variable, 661 sujetos

(61,1%) que no muestran dificultad por dejar de consumir cannabis (independientemente de que hayan sido o sean o no sean consumidores de esta sustancia), 75 sujetos (6,9%) con un grado de dificultad mínimo par abandonar su consumo (es decir, en tercer lugar tras otras sustancias generalmente legales), 176 sujetos (16,3%) con una dependencia o grado de dificultad en abandonar el consumo de esta sustancia por detrás de otras, generalmente legales, y 170 sujetos (15,7%) con la máxima dificultad para dejar el cannabis.

Debemos interpretar estos resultados teniendo en cuenta que se trata de una ordenación relativa de dificultad según la subjetividad del sujeto, esto significa, entre otras cosas, que: (a) una sustancia ordenada en tercer orden puede ser muy difícil de dejar para el sujeto, eso solo significa que las otras dos son aún más difíciles, no que la tercera no lo sea en absoluto; (b) al contrario, una sustancia puede aparecer como la primera en dificultad y al mismo tiempo el grado de dificultad subjetivo para dejar de tomar puede ser bajo. Por tanto, tenemos un indicador “relativo” de dificultad, no un indicador cuantitativo de dificultad para dejar de tomar cannabis.

A continuación se compara la dificultad relativa de dejar de consumir cannabis y otras

sustancias ilegales. Para ello se compara la “dificultad relativa” informada por los entrevistados que consumen al menos ocasionalmente las dos sustancias (por ejemplo cannabis y cocaína; cannabis y tabaco). La siguiente tabla muestra, en cada fila, el porcentaje de sujetos que señala mayor dificultad relativa para dejar de tomar cannabis o la otra sustancia incluida en cada fila, teniendo en cuenta que consumen al menos ocasionalmente las dos sustancias.

En la tabla 8 se observa que, cuando un sujeto consume cannabis y otra sustancia legal (alcohol o tabaco), ésta última resulta más difícil de dejar de tomar que el cannabis. Sin embargo, cuando se trata de sujetos policonsumidores de cannabis y otra sustancia ilegal (cocaína, anfetaminas, etc.), el cannabis no solamente resulta más difícil de dejar que esta otra sustancia ilegal, sino que también resulta casi tan difícil de dejar como el alcohol y el tabaco, y en ocasiones más difícil incluso de abandonar que el tabaco. Solamente la heroína / opiáceos presenta un patrón donde éstos y el alcohol son considerados claramente como más difíciles de dejar que el cannabis. En resumen, estos datos sugieren que el cannabis puede ser una sustancia generadora de cierto grado de “dependencia” para los consumidores.

Tabla nº8: dificultad relativa para dejar de consumir cannabis en comparación con otras sustancias, en sujetos que consumen ambas

SUSTANCIAS COMPARADAS	% DEL CANNABIS	% OTRA SUSTANCIA
Cannabis – Alcohol	18	40
Cannabis – Tabaco	18	38
Cannabis – Cocaína	22 ⁽¹⁾	10
Cannabis – Anfetaminas	27 ⁽²⁾	3
Cannabis – Éxtasis	22 ⁽³⁾	7
Cannabis – LSD	24 ⁽⁴⁾	6
Cannabis – Opiáceos	10 ⁽⁵⁾	25

¹ El 32% señalan el alcohol, el 29% el tabaco, sustancias también consumidas.

² El 33% señalan el alcohol, el 23% el tabaco, sustancias también consumidas.

³ El 34% señalan el alcohol, el 23% el tabaco, sustancias también consumidas.

⁴ El 28% señalan el alcohol, el 26% el tabaco, sustancias también consumidas.

⁵ El 45% señalan el alcohol, el 20% el tabaco, sustancias también consumidas.

La tabla siguiente describe la sustancia o sustancias que los sujetos consideran más difícil dejar de tomar, contemplándose si se elige

en primer lugar o en segundo, y ello de acuerdo a su pertenencia a los diferentes grupos definidos en cuanto al consumo de cannabis.

Tabla nº 9: Dificultad relativa en abandonar el uso de una droga según la frecuencia del consumo de cannabis

	NUNCA CONSUMIDOR			ABSTINENTE			OCASIONAL			RECREATIVO			HABITUAL		
	L	C	Ot. Ile.	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.
1ª sustancia (%)	97	0	3	91	0	9	90	1	9	80	13	8	55	35	12
2ª sustancia (%)	88,6	0	11	73	7	20	53	29	19	42	46	12	38	44	18

L = legales (alcohol / tabaco); C = Cannabis; Ot. ile. = Otras ilegales.

La tabla muestra que:

1. Nunca consumidores, Abstinente (consumidores experimentales y ex - consumidores) y consumidores ocasionales de cannabis encuentran que las sustancias más difíciles de dejar de consumir son siempre drogas legales (alcohol / tabaco) y ello de una forma muy marcada. Casi la mitad de los consumidores ocasionales encuentran que la segunda sustancia más difícil de dejar de consumir es el cannabis u otra droga ilegal.
2. También los consumidores recreativos y habituales de cannabis consideran al alcohol o el tabaco como la sustancia más difícil de dejar de tomar, no obstante una parte importante de los últimos el cannabis también parece serlo. En ambos grupos, el cannabis resulta ser la segunda sustancia más difícil de abandonar.

Los consumidores habituales de cannabis que son 'policonsumidores' consideran de un modo significativamente más frecuente que los 'puros' que la droga más difícil de dejar de tomar es otra ilegal (22% frente al 5%). Los consumidores habituales de cannabis 'puros' ven más difícil que estos últimos el dejar de consumir drogas legales y cannabis que los policonsumidores.

Si analizamos la asociación entre las dificultades para dejar de tomar cannabis y las variables sociodemográficas e históricas se observa que:

1. Hay una asociación significativa con el género: es más frecuente entre las mujeres (69%) poder dejar de fumar marihuana sin ninguna dificultad que entre los hombres (57%).

2. No hay asociación entre el grado de dificultad relativa para dejar de consumir cannabis y el nivel de estudios alcanzado, ni con la autovaloración como estudiante.
3. Se observa una asociación significativa entre la dificultad relativa para dejar de consumir cannabis y el nivel económico de la familia de origen: la dificultad nula es más frecuente entre los del máximo nivel (64%) y los del nivel medio (62%) que entre las dos categorías inferiores agrupadas (50%). Como es de esperar, la dificultad máxima para dejar el cannabis es más frecuente entre los de nivel más bajo (28%) que entre los de nivel medio (16,6%) o superior (10%).
4. También hay una asociación significativa entre la variable estudiada y el grado de control parental percibido, en lo relativo a los hábitos de "salir de marcha". Se observa que la dificultad máxima para dejar de consumir cannabis es mucho más frecuente entre los que perciben "nulo control" (32%) o "bajo control" (44%) que entre los que perciben "bastante control" (20%) o control excesivo sobre sus hábitos de salida (4%).
5. Existe asociación significativa entre el grado de dificultad para dejar el cannabis y la edad de inicio en el consumo de esta sustancia: los que no señalan ningún grado de dificultad relativa para dejar de consumir cannabis se iniciaron en el consumo de esa sustancia a edad más tardía (16 años) que los que señalan que el cannabis es la sustancia más difícil de abandonar (15,4 años).

También se observa una asociación significativa entre esta dificultad y la antigüedad en

el consumo de cannabis: los que señalan una dificultad nula para dejar el cannabis son consumidores menos antiguos que los que dicen que el cannabis es la segunda o primera sustancia más difícil de dejar de consumir (6,7 años, 7,7 años y 8 años respectivamente).

Consumir cannabis a pesar de haber tenido problemas relacionados con su uso.

Tenemos 425 sujetos (33% del total de la muestra) que informan de que han continuado consumiendo alguna sustancia tras haber tenido problemas derivados de dicho consumo. La tabla siguiente describe los porcenta-

jes de sujetos en los diferentes grupos que: a) no han tenido problemas o no han seguido consumiendo sustancia alguna tras haber tenido problemas asociados; b) han continuado consumiendo cannabis tras problemas asociados a su consumo, y c) han continuado consumiendo otras sustancias tras dichos problemas asociados. Son en total 98 (7,7% del total de la muestra) los sujetos que manifiestan haber tenido problemas con el consumo de cannabis y que a pesar de ello no han interrumpido su consumo. Desconocemos a que tipo de problemas se refieren pues la encuesta no recogía tal información.

Tabla nº 10: Persistir en el consumo de una droga a pesar de haber tenido problemas con ella, según la frecuencia del consumo de cannabis

VARIABLE	NC	A	CO	CR	CH
Sin consumo "problemático"	78,2%	76,6%	72,4%	69,9%	50,4%
Consumo "problemático" de cannabis	0%	2,6%	5,7%	7,1%	16,6%
Consumo "problemático" de otra sustancia	21,8%	20,8%	21,8%	23%	33

NC = "Nunca Consumidor"; A= Abstinentes (Antiguos consumidores experimentales y ex - consumidores); CO = Consumidores Ocasionales; CR = Consumidores Recreativos; CH = Consumidores Habituales;

En resumen, a medida que aumenta la frecuencia de consumo actual de cannabis aumenta también la probabilidad de haber mantenido algún consumo problemático de alguna sustancia, bien sea el cannabis u otra. La mitad de los consumidores habituales de cannabis y uno de cada tres consumidores recreativos han mantenido algún consumo "problemático" de sustancias. Esta variable está asociada significativamente a la frecuencia del consumo de cannabis (Chi cuadrado = 112,4; 8 g.l.; p bilateral = .001).

El consumo problemático de alguna sustancia es estadísticamente más frecuente entre los consumidores habituales de cannabis que son 'policonsumidores' que en los 'puros', (46% versus 27%). También es estadísticamente más frecuente el consumo problemático de otras drogas diferentes del cannabis (29% vs. 10% respectivamente), aunque no el consumo problemático de esta sustancia (en torno al 17% en ambos casos). Es decir, tal como es de esperar, no hay dife-

rencias en la prevalencia de problemas asociados al uso del cannabis ya que ambos grupos consumen habitualmente esta sustancia, pero si asociados a otras sustancias de consumo más frecuente entre los "policonsumidores".

Esta variable indicadora de abuso está significativamente asociada con la edad de inicio en el consumo de cannabis y con la antigüedad de inicio en el consumo de esta sustancia: los que no informan de ese consumo problemático se iniciaron en el cannabis más tarde (16,2 años) que los que informan de consumo problemático de alguna sustancia (15,4 años) o consumo problemático de cannabis (15,1 años), sin diferencias entre estos dos últimos grupos. Del mismo modo, los que no informan de consumo problemático de ninguna sustancia son consumidores menos antiguos de cannabis (6,7 años) que los que informan de consumo problemático de alguna sustancia en general (7,9 años), aunque no específicamente con el cannabis.

Recibir aviso de familiares o amigos acerca de un uso abusivo de cannabis.

De modo similar, algunos sujetos informan de que personas cercanas (familiares o amigos) les han advertido de que estaban abusando de alguna sustancia. No cabe duda que éste es un indicador totalmente subjetivo y la alarma que puede generar en un padre o madre el consumo de cannabis de un hijo depende claramente de muchas cuestiones aleatorias. En total 489 sujetos (36,9%) admi-

ten haber recibido algún aviso de familiares o amigos acerca del consumo abusivo o problemático de alguna sustancia. Aproximadamente una cuarta parte de ellos, 123 sujetos, indican que la droga en cuestión es el cannabis. En la tabla siguiente se describen los porcentajes de sujetos de acuerdo a las diferentes frecuencias de consumo de cannabis: a) no han recibido avisos de este tipo; b) han recibido avisos relativos al abuso de cannabis, y c) han recibido avisos por abusar de otras sustancias diferentes del cannabis.

Tabla n° 11: Recibir advertencias de familiares o amigos relativos al abuso de sustancias, según la frecuencia del consumo de cannabis					
VARIABLE	NC	A	CO	CR	CH
Sin avisos por abuso de sustancia alguna	86%	62%	68,2%	61,8%	47,4%
Recibieron avisos por abusar del cannabis	0%	5,9%	1,7%	7,8%	21%
Recibieron avisos por abusar de otra sustancia	14%	32,1%	30,2%	30,4%	31,5%

NC = "Nunca Consumidor"; A= Abstinentes (Antiguos consumidores experimentales y ex - consumidores); CO = Consumidores Ocasionales; CR = Consumidores Recreativos; CH = Consumidores Habituales.

Al igual que en el caso anterior, esta variable está asociada significativamente a la frecuencia del consumo de cannabis (Chi cuadrado = 166,6; 8 g.l.; p bilateral = .001).

La gran mayoría de los que no consumen cannabis no han recibido aviso alguno por abusar de ninguna sustancia. Inversamente, más de la mitad de los consumidores habituales sí han recibido algún aviso de esta naturaleza.

Los avisos de abuso de sustancias en general no son más frecuentes entre los consumidores habituales de cannabis 'policonsumidores' que entre los 'puros'. Sin embargo, entre los últimos son más frecuentes los avisos relativos al cannabis que entre los 'policonsumidores', mientras que en estos últimos son más frecuentes que en aquellos los avisos relativos a otras sustancias ilegales.

El recibir avisos de abuso de cannabis o de drogas en general es estadísticamente (aunque ligeramente) más frecuente entre los varones, entre los que han alcanzado niveles primarios o secundarios más frecuentemente que entre los que han alcanzado estudios superiores, entre los que se valoran como

malos estudiantes. No hay relación con el estatus económico familiar ni con el control parental percibido sobre los hábitos de "salir de marcha".

Finalmente, el recibir avisos de abuso de drogas en general o de cannabis en particular también está significativamente asociado a la edad de inicio y a la antigüedad en el consumo de cannabis: Los que no informan de ningún aviso de abuso de sustancias se iniciaron en el cannabis a edades más tardías que los que han recibido avisos por abuso de cualquier droga y que los que han recibido avisos específicos por abuso de cannabis en particular.

3. Preferencia y popularidad del cannabis frente a otras drogas

Droga preferida según forma de usar el cannabis.

La siguiente tabla describe las preferencias por las diferentes sustancias según los grupos definidos en relación con la frecuencia de uso del cannabis. En total, son 261 sujetos que eligen en primera opción el cannabis como la sustancia preferida.

Tabla nº12: sustancia preferida en los diferentes niveles de consumo del cannabis

	NUNCA CONSUMIDOR			ABSTINENTE			OCASIONAL			RECREATIVO			HABITUAL		
	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.
1ª elección	96%	0%	4%	76%	5%	18%	60%	17%	23%	38%	30%	32%	17%	38%	45%

L = legales (alcohol / tabaco); C = Cannabis; Ot. ile. = Otras ilegales.

Se observa que:

1. A medida que aumenta la frecuencia del uso de cannabis disminuye la preferencia por las drogas legales y aumenta la preferencia por el cannabis y por otras drogas ilegales.
2. En los consumidores recreativos las drogas de primera elección son casi por igual las legales, el cannabis y otras ilegales.
3. En los consumidores habituales de cannabis, en cambio, las drogas de primera elección suelen ser otras drogas ilegales y en segundo lugar el cannabis, mientras que las drogas legales son raramente las preferidas por este grupo.

Hay diferencias claras y estadísticamente significativas entre los consumidores habituales de cannabis que son relativamente 'puros' y los policonsumidores en cuanto a la sustancia de elección. Los primeros eligen el cannabis más frecuentemente como sustancia preferida que los segundos (44% frente al 24%), mientras que los últimos eligen otras drogas ilegales generalmente (67% frente al 36%).

Las mujeres tienden a elegir las drogas legales como primera elección más frecuentemente que los hombres (11 puntos de % de diferencia), pero no hay apenas diferencias en lo que se refiere al cannabis como primera elección, mientras que los varones eligen otras ilegales como primera sustancia más frecuentemente que las mujeres (31,6% vs. 23%).

Las drogas legales son menos valoradas como primera elección por los sujetos con estudios primarios que por los de estudios medios, y por estos menos que por los sujetos con estudios superiores (33,5%, 47,3% y 58,7% respectivamente). En la valoración del cannabis como primera sustancia se obser-

van diferencias muy ligeras entre estos tres grupos (21,6%, 23,8% y 18,9% respectivamente). Las otras ilegales son más valoradas como primera sustancia más por los de nivel primario (44,9%) que por los de estudios medios (28,8%) y por estos más que por los de estudios superiores (22,3%). Estas diferencias también se observan en lo referido a la segunda sustancia preferida.

Las sustancias legales son más elegidas como preferidas por los que se autocalifican como estudiantes buenos (58,4%) y regulares (49%) que por los malos estudiantes (37,6%). En el cannabis hay muy pocas diferencias y en las otras ilegales ocurre a la inversa.

Las sustancias legales son elegidas como sustancias de primera elección más frecuentemente por los que proceden de familias con nivel económico medio-alto o alto (53,2%) o de nivel medio (50,5%) que por los sujetos que proceden de familias con nivel medio-bajo o bajo (42%). El cannabis aumenta como primera sustancia desde un 17,6% en las de mayor nivel hasta el 23% en los de nivel intermedio y 25,3% en los de nivel más bajo. Las otras ilegales son primera elección casi por igual en los de mayor nivel económico familiar (29,3%), intermedio (26,7%) e inferior (32,7%).

Las sustancias legales son más elegidas como primera sustancia por quienes afirman haber sido muy o excesivamente controlados en sus "salidas de marcha" por sus padres (59%) que por los poco (49%) o nada controlados (44%). Con el cannabis ocurre lo contrario (14%, 18%, 23% y 23% respectivamente). Las otras ilegales tienden a ser más elegidas por los de "nulo control" (34%) más que por los de escaso y excesivo (28%) o bastante control (24%).

Droga “de moda” en el ambiente recreativo del sujeto.

Tenemos información de 1251 sujetos acerca de cual es la droga más de moda en su ambiente. Como primera sustancia, 305 señalan el alcohol, 37 el tabaco, 427 señalan el cannabis, 242 la cocaína, 156 el éxtasis y

con menor importancia relativa las otras sustancias ilegales.

La tabla 13 describe las sustancias que están más de moda en los ambientes recreativos de los sujetos, en función de los grupos definidos en relación con el consumo de cannabis.

Tabla nº 13: sustancia más de moda en los diferentes niveles de consumo del cannabis

	NUNCA CONSUMIDOR			ABSTINENTE			OCASIONAL			RECREATIVO			HABITUAL		
	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.	L	C	Ot. ile.
Moda (%)	49,6	28,6	21,8	32,6	26,7	40,7	30,4	33,3	36,3	20,6	41,2	38,2	14,2	38,3	47,5

L = legales (alcohol / tabaco); C = Cannabis; Ot. ile. = Otras ilegales.

En total, las drogas legales son las más de moda para un 27% de los entrevistados, el cannabis es la sustancia de moda en el ambiente del 34% y otra ilegal (anfetaminas, cocaína, éxtasis o LSD) en el 39% restante de los casos. En resumen, el cannabis por si solo resulta ser la sustancia de moda en el ambiente recreativo de uno de cada tres entrevistados, casi tan popular como todas las demás ilegales conjuntamente y más que las drogas legales también conjuntamente.

Las drogas legales son las que están más de moda únicamente en los ambientes que frecuentan los “Nunca consumidores” de cannabis. El cannabis es únicamente la droga más de moda en el ambiente de los consumidores recreativos de cannabis, mientras que las demás sustancia ilegales son las que están más de moda en los ambientes frecuentados por los actualmente “Abstinentes” y consumidores habituales de cannabis.

Los consumidores habituales “puros” de cannabis se identifican de un modo significativamente más frecuente que los que son poli-consumidores con un ambiente donde la sustancia de moda es el cannabis (46% frente al 21%), mientras que estos últimos se identifican más frecuentemente que aquellos con ambientes donde las sustancias de moda son otras drogas ilegales (71% frente al 37%).

Droga de moda y droga preferida según el subgrupo de la muestra.

Recordamos que los individuos de la muestra fueron encuestados en cuatro ambientes distintos, aunque seguramente hay un importante solapamiento entre ellos. Está el ambiente de los ‘adolescentes’, el de los jóvenes ‘normativos’, el de los alternativos y el de los jóvenes reclutados en los ‘after’. Consideramos que puede tener interés ver que lugar ocupa el cannabis entre las preferencias de los asiduos a cada uno de estos ambientes y al mismo tiempo cual es la droga que ellos consideran que está más de moda en dicho ambiente. Los resultados son los siguientes:

1. Los ‘adolescentes’ prefieren las drogas legales, aunque la droga más de moda en su ambiente es, según ellos, el cannabis.
2. Los ‘jóvenes normativos’ prefieren las drogas legales, que también resultan ser las más de moda en su ambiente.
3. Entre los ‘after’ el cannabis resulta ser la droga menos preferida de las tres posibilidades de respuesta existentes y está mucho menos de moda que otras ilegales.
4. Entre los ‘alternativos’ el cannabis es la droga de moda, aunque las drogas de elección resultan ser preferentemente las legales (básicamente el alcohol).

4. Policonsumo.

Patrones de consumo de otras sustancias en los diferentes grupos de consumidores de cannabis.

Es un hecho claramente establecido que los jóvenes, adolescentes y seguramente

también adultos que salen para divertirse los fines de semana tienden a consumir diversas drogas al mismo tiempo o correlativamente. La tabla 14 muestra las frecuencias de consumo actual de otras sustancias entre los diferentes grupos del presente estudio definidos según el consumo de cannabis.

Tabla nº 14: Consumo de otras sustancias en los diferentes grupos definidos según el consumo de cannabis

SUSTANCIA	NC	A	CO	CR	CH
ALCOHOL					
No consume	10,8%	6,7%	0%	2%	2,6%
Esporádico	28,3%	11,3%	12,3%	11,2%	8,2%
Frecuente o Diario	60,9%	82,1%	87,7%	86,9%	89,2%
TABACO					
No consume	58,4%	31,1%	14,6%	14,6%	9,9%
Esporádico	6,1%	2,9%	10,1%	4,4%	1,9%
Frecuente o Diario	35,5%	66%	75,3%	81%	88,2%
ANFETAMINAS					
No consume	99,3%	94,6%	94,4%	85,2%	74%
Esporádico	0,7%	5%	5,6%	14,3%	24,4%
Frecuente o Diario	0%	0,4%	0%	0,5%	1,6%
LSD					
No consume	97,5%	90,3%	94,4%	82,9%	65,8%
Esporádico	2,5%	8%	5,6%	16,6%	31,4%
Frecuente o Diario	0%	1,7%	0%	0,5%	2,8%
COCAÍNA					
No consume	97,9%	82,4%	80,4%	72,7%	39,9%
Esporádico	1,8%	15,5%	18,4%	26,8%	54,9%
Frecuente o Diario	0,4%	2,1%	1,1%	0,5%	5,2%
ÉXTASIS					
No consume	97,2%	83,7%	89,4%	74%	52,2%
Esporádico	2,5%	15,5%	8,9%	25%	43,3%
Frecuente o Diario	0,4%	0,8%	1,7%	1%	4,4%

NC = "Nunca Consumidor"; A= Abstinentes (Antiguos consumidores experimentales y ex - consumidores); CO = Consumidores Ocasionalmente; CR = Consumidores Recreativos; CH = Consumidores Habituales;

Como muestra la siguiente tabla, el consumo de alcohol, tabaco, anfetaminas, LSD, cocaína y éxtasis se distribuye de modo estadísticamente diferente entre los grupos de consumidores de cannabis:

Como es de esperar debido al criterio aplicado para la formación de los subgrupos entre los consumidores habituales, el consumo de anfetaminas, cocaína, éxtasis y LSD es mucho más frecuente (y significativo esta-

Tabla nº 15: Diferentes niveles de consumo de cannabis y consumo de otras sustancias: indicadores de contraste

SUSTANCIA	JI CUADRADO	G.L.	P (CONTRASTE BILATERAL)
ALCOHOL	151,2	12	.001
TABACO	304,8	12	.001
ANFETAMINAS	127,5	8	.001
COCAÍNA	319,8	8	.001
LSD	162,9	8	.001
ÉXTASIS	228,1	8	.001

dísticamente al nivel .001) en el grupo de consumidores habituales de cannabis que son también policonsumidores que entre los “puros”. No hay diferencias significativas entre estos dos grupos en cuanto a la frecuencia del consumo de tabaco. Si hay diferencias significativas en la frecuencia del consumo de alcohol: el consumo “frecuente” se observa con mayor frecuencia en los ‘puros’, mientras el consumo diario de alcohol es más frecuente en los consumidores habituales de cannabis que tienden a ser también “policonsumidores”.

Policonsumo - Uso combinado de sustancias.

A la pregunta de si consumen más de una sustancia en la misma noche, 811 (61,3% del total de la muestra) sujetos responden afirmativamente, de los que 803 informan además de la naturaleza de al menos una combinación de sustancias. Se ha procedido a codificar las diferentes combinaciones de sustancias en 5 tipos de combinaciones: (a) solo sustancias legales (alcohol y tabaco); (b) sustancias legales + cannabis; (c) sustancias legales y otras ilegales sin incluir cannabis; (d) legales, cannabis y otras ilegales, (e) cannabis y otras ilegales. En total, tenemos información sobre 1.242 combinaciones de sustancias que nuestros 803 informantes afirman combinar en ocasiones en una misma noche.

Tabla nº 16: Tipos de combinaciones observadas y combinaciones en las que entra el cannabis, según el número de combinaciones informadas y en la muestra total				
COMBINACIÓN DE SUSTANCIAS	1 COMBINACIÓN	2 COMBINACIONES	3 COMBINACIONES	TOTAL
Sustancias legales (alcohol y tabaco)	69 (13,9%)	15 (4,2%)	5 (1,3%)	89 (7,2%)
Legales + cannabis	278 (56,2)	103 (29,1%)	72 (18,3%)	453 (36,5%)
Legales + otras ilegales (no cannabis)	54 (10,9%)	107 (30,2%)	119 (30,3%)	280 (22,5%)
Legales + cannabis + otras ilegales.	83 (16,8%)	110 (31,1%)	165 (42%)	358 (28,8%)
Cannabis + otras ilegales	8 (1,6%)	15 (4,2%)	22 (5,6%)	45 (3,6%)
Otras ilegales	3 (0,6)	4 (1,1%)	10 (2,5%)	17 (1,4%)
Porcentaje de combinaciones con cannabis	369/495; (74,5%)	228/354 (64,4%)	259/393 (65,9%)	856/1242 (68,9%)

Se observa que, tanto en los que informan sobre una, dos o tres combinaciones habituales de sustancias, el cannabis entra a formar parte de la mayoría de las combinaciones existentes. Otras conclusiones son:

En el grupo total (incluyendo los que informan de 1, 2 o 3 combinaciones habituales de sustancias), el cannabis participa en la mayoría de las combinaciones habituales de sustancias (68,9%). De hecho, los dos tipos de combinaciones más frecuentes son (a) el cannabis + drogas legales, y (b) cannabis + drogas legales + otras drogas ilegales.

Las combinaciones simples de sustancias legales disminuyen drásticamente a medida que el sujeto realiza más combinaciones de sustancias. Esto también ocurre con las combinaciones de cannabis + drogas legales. En

cambio, aumentan las frecuencias de combinaciones donde entran otras drogas ilegales (con o sin cannabis).

Otros resultados relevantes, no representados en la tabla son:

1. La conducta de consumir de modo combinado dos o más sustancias habitualmente en una misma noche aumenta linealmente al aumentar la frecuencia del consumo de cannabis. Ambas variables están asociadas estadísticamente (Chi cuadrado = 608,4: 4 g.l.; p bilateral = .001).
2. Los consumidores habituales de cannabis informan de un mayor número de combinaciones habituales de dos o más sustancias en una misma noche que los otros grupos.

Los consumidores ocasionales de cannabis:

De los 179 consumidores ocasionales de cannabis, 103 nos informan de una combinación habitual de sustancias, 24 nos informan de dos combinaciones habituales y 10 nos describen 3 combinaciones de sustancias que suelen tomar cada noche de marcha. En total, 137 combinaciones habituales de sustancias.

Algo más de uno de cada tres de estos (66 sujetos) combinan el cannabis con alcohol o alcohol y tabaco en una misma noche, siendo esta la combinación de sustancias más habitual. Algo más de una quinta parte (38, 21%) combinan las drogas legales con otras drogas ilegales diferentes del cannabis en una misma noche. La décima parte aproximadamente realiza combinaciones simples de drogas legales, un 6% aproximadamente combina en una misma noche cannabis + drogas legales + otras ilegales y son muy poco frecuentes las combinaciones de cannabis + otras ilegales o combinaciones de otras ilegales sin cannabis ni drogas legales.

Los consumidores recreativos de cannabis:

Más de la mitad (133 sujetos; 65%) de los consumidores recreativos de cannabis combinan en una misma noche cannabis con drogas legales (principalmente alcohol). Otro porcentaje importante (58 sujetos; 28%) combina con cierta frecuencia también drogas legales y otras ilegales en una misma noche recreativa, o bien una combinación múltiple de drogas legales + cannabis + otras drogas ilegales (41 sujetos; 20%).

Los consumidores habituales de cannabis:

La mayoría de los consumidores habituales de cannabis (299; casi el 70%) suelen combinar en una misma noche recreativa sustancias legales, cannabis y otras ilegales. La segunda combinación más frecuente es el consumo combinado de cannabis y drogas legales (239 sujetos; casi el 56%). La cuarta parte también combina en ocasiones las drogas legales con otras ilegales diferentes del

cannabis. Son muy poco frecuentes (39 sujetos, 9%) ya en este grupo las combinaciones de cannabis con otras drogas ilegales (sin alcohol o tabaco) y casi inexistentes las combinaciones de otras drogas ilegales solamente o drogas legales solamente.

Los consumidores habituales de cannabis, sean "puros" o "policonsumidores combinan casi siempre dos o más sustancias en una misma noche. La combinación de sustancias principal si es estadísticamente diferente en esos grupos. Mientras que los 'puros' combinan de un modo más frecuente el cannabis con drogas legales que los 'policonsumidores' (62% frente al 28%), estos últimos añaden de modo más frecuente otras drogas ilegales que los 'puros' (53% frente al 30%).

Finalmente, los consumidores habituales 'puros' de cannabis informan más frecuentemente de una única combinación habitual (61% de los casos frente al 33% de los policonsumidores), mientras que muchos de estos últimos informan de hasta tres combinaciones diferentes de sustancias en una misma noche (43% frente al 15% de los primeros).

5. Consumo de cannabis y variables de personalidad y comportamentales asociadas al riesgo.

Muchos estudios muestran que el consumo de una droga no sólo está frecuentemente asociado al uso de otras sustancias, sino que también lo encontramos frecuentemente asociado a otras conductas de riesgo. A continuación exploramos algunas de estas conductas de riesgo más frecuentes, así como también exploraremos algunas variables de personalidad que con bastante frecuencia también están en conexión con el consumo de drogas y otras conductas desviantes como son la búsqueda de sensaciones o la conducta antisocial. Diversas revisiones sobre los factores de riesgo (Hawkins 1992, Petraitis J et al. 1998) encuentran una amplia base empírica sobre que la posesión de valores

socialmente poco convencionales están relacionados con el consumo. Se refieren a la rebeldía, alienación de los valores dominantes de la sociedad, poca religiosidad, alta tolerancia hacia la desviación, pérdida de autoridad de los padres, una fuerte necesidad de independencia, conducta antisocial, búsqueda de sensaciones,...En otros estudios anteriores hemos podido ya verificar la existencia de estas conexiones en consumidores de ambientes recreativos (Calafat, 1998, 1999).

Una conducta de riesgo es evidentemente la embriaguez. En efecto encontramos que a

más consumo de cannabis mayor frecuencia de embriagueces durante el mes anterior a la encuesta. Los consumidores habituales de cannabis son los que con más frecuencia se emborracharon más de una vez por semana. Los consumidores ocasionales y recreativos de cannabis son los que con más frecuencia se han emborrachado más de una vez al mes y menos de varias veces por semana durante el mes anterior. Los que no han probado el cannabis y los que ya no lo consumen son los que con mayor probabilidad no se han emborrachado nunca durante el mes anterior.

Tabla nº 17: Frecuencia de embriagueces durante el mes anterior según frecuencia de consumo de cannabis

Frecuencia del consumo excesivo de alcohol en el mes anterior	NC	A	CO	CR	CH
No	46,4%	37,9%	24,6%	17,6%	24,3%
Una vez	14,3%	13,3%	13,4%	10,7%	11%
Alguna vez	23,6%	24,2%	27,4%	33,7%	18,2%
Una vez por semana	10,4%	14,2%	21,2%	22%	19,6%
Alguna vez por semana / diariamente	5,4%	10,4%	12,8%	16,1%	26,8%
	Habituales "puros" de cannabis			Habituales y "policonsumidores"	
No	27%			19%	
Una vez	13%			7%	
Alguna vez	21%			14%	
Una vez por semana	20%			19%	
Alguna vez por semana / diariamente	19%			41%	
NC = "Nunca Consumidor"; A= Abstinentes (Antiguos consumidores experimentales y ex - consumidores); CO = Consumidores Ocasionalmente; CR = Consumidores Recreativos; CH = Consumidores Habituales.					

La frecuencia del uso de cannabis está significativamente asociada a la frecuencia de las embriagueces durante el mes anterior (Chi cuadrado = 140,4; 20 g.l., p. bilateral = .001). También la embriaguez es estadísticamente más frecuente entre los habituales del cannabis que son también policonsumidores que entre los que solo consumen cannabis como droga ilegal (Chi cuadrado = 30,3; 5 g.l.; p = .001).

Conductas de riesgo asociadas a la conducción de vehículos

Una de las conductas más frecuentemente asociadas al riesgo entre los jóvenes los fines de semana es la conducción bajo los

efectos del alcohol. Exploraremos a continuación la asociación que se puede establecer entre este comportamiento de riesgo y la mayor o menor frecuencia de consumo de cannabis (ver tabla 18). También exploraremos el haber conducido bajo la influencia de otras drogas, así como el haber tenido accidentes, o haber sido multado o detenido por conducir bajo los efectos del alcohol. Todas estas variables asociadas al riesgo en la conducción de vehículos están significativamente asociadas a la frecuencia del consumo de cannabis. La segunda columna de la tabla muestra el nivel de probabilidad para el contraste bilateral, basado en los estadísticos de la Chi cuadrado.

VARIABLE	P.	NC	A	CO	CR	CH
Ha conducido bajo los efectos del alcohol	.001	31,5%	54,2%	49,7%	48,8%	63,3%
Ha conducido bajo los efectos de otras drogas	.001	4,7%	21,3%	27,8%	42,4%	67,8%
Ha sido multado por conducir bajo el alcohol	.001	1,8%	9,4%	7,9%	7,6%	12,9%
Ha sido detenido por conducir bajo el alcohol	.024	2,3%	6,1%	4%	2,3%	7,3%
Ha tenido accidentes por conducir bajo el alcohol	.001	4,5%	8,5%	9,3%	6,9%	14,3%
VARIABLE	HABITUALES 'PUROS'			HABITUALES 'POLICONSUMIDORES'		
Ha conducido bajo los efectos del alcohol	61%			71%		
Ha conducido bajo los efectos de otras drogas	66%			74%		
Ha sido multado por conducir bajo el alcohol	11,6%			15,4%		
Ha sido detenido por conducir bajo el alcohol	5,6%			11%		
Ha tenido accidentes por conducir bajo el alcohol	13%			17%		
NC = "Nunca Consumidor"; A= Abstinentes (Antiguos consumidores experimentales y ex - consumidores); CO = Consumidores Ocasionales; CR = Consumidores Recreativos; CH = Consumidores Habituales.						

El conducir bajo los efectos del alcohol es significativamente más frecuente entre los consumidores habituales que hemos denominado 'policonsumidores' que entre los consumidores habituales 'puros' de cannabis, pero no hay diferencias significativas entre ambos grupos en las otras 4 conductas.

Percepción del riesgo asociado al consumo de sustancias

En general, a mayor frecuencia de consumo de cannabis corresponde una menor per-

cepción del riesgo asociado al consumo de diferentes sustancias. La tabla siguiente (tabla 19) muestra el grado de asociación entre dichas percepciones de riesgo y los niveles de consumo de cannabis. La segunda columna muestra el nivel de probabilidad para el contraste de la asociación entre la percepción del riesgo asociado a la conducta y la frecuencia de consumo de cannabis, indicando el nivel de probabilidad para las diferencias entre grupos, basada en los estadísticos de la Chi cuadrado. La tabla muestra los porcentajes dentro de cada grupo de sujetos que con-

VARIABLE	P.	NC	A	CO	CR	CH
Un paquete de cigarrillos diario	,17	35%	33%	37%	42%	40%
Fumar marihuana regularmente	,000	24%	46%	47%	72%	78%
Consumir éxtasis cada fin de semana	,000	7%	8%	9%	13%	21%
Consumir LSD mensualmente	,000	13%	11%	15%	25%	32%
Tomar 2 bebidas alcohólicas diariamente	,000	48%	53%	54%	71%	67%
Tomar 4 bebidas alcohólicas en una ocasión	,000	47%	63%	64%	77%	69%
VARIABLE		HABITUALES 'PUROS'			'POLICONSUMIDORES'	
Un paquete de cigarrillos diario	,056	37%			47%	
Fumar marihuana regularmente	,073	76%			84%	
Consumir éxtasis cada fin de semana	,000	13%			37%	
Consumir LSD mensualmente	,000	25%			47%	
Tomar 2 bebidas alcohólicas diariamente	,14	65%			72%	
Tomar 4 bebidas alcohólicas en una ocasión	,047	66%			75%	
NC = "Nunca Consumidor"; A= Abstinentes (Antiguos consumidores experimentales y ex - consumidores); CO = Consumidores Ocasionales; CR = Consumidores Recreativos; CH = Consumidores Habituales.						

sideran que la conducta en cuestión es “nada o poco peligrosa”.

Todas las conductas de consumo salvo un paquete de cigarrillos diario son percibidas con diferentes grados de peligrosidad por los diferentes grupos de consumidores de cannabis. Los consumidores recreativos y habituales de cannabis perciben menos peligros en estas conductas de consumo.

Los consumidores habituales de cannabis ‘policonsumidores’ muestran una percepción del riesgo ligeramente menor que los ‘puros’ en lo referido al consumo de un paquete diario de tabaco, y significativamente menor en lo relativo al consumo de éxtasis cada fin de semana, consumo de LSD cada mes y consumo de cuatro bebidas alcohólicas en una misma ocasión. No hay diferencias en lo relativo a la percepción del riesgo asociado al consumo regular de marihuana o al consumo de dos bebidas alcohólicas al día.

Búsqueda de sensaciones

Los tres ítems de Búsqueda de Sensaciones¹ utilizados forman una escala, pertenecen a un cuestionario más amplio (Arthur M, Hawkins JD y Catalano R, 1997). Resulta que esta escala está significativamente asociada a la frecuencia del consumo de cannabis, de modo que los consumidores habituales y recreativos de cannabis informan de una mayor frecuencia de estas conductas que los no consumidores de cannabis. Los tres ítems de búsqueda de sensaciones también muestran respuestas afirmativas significativamente más frecuentes entre los consumidores habituales de cannabis que son también policonsumidores que entre los consumidores habituales de cannabis que tienden a ser “puros”.

Considerando la puntuación global en la escala que agrupa las respuestas a estos tres ítems, los resultados son los siguientes:

1. El análisis univariado de la varianza muestra que la puntuación en Búsqueda de Sensaciones está significativamente asociada a la frecuencia del uso del cannabis ($F = 31,4$; 4 grados de libertad; $p = ,000$).
2. Los que no han consumido nunca cannabis y los que actualmente lo han dejado puntúan significativamente más bajo que los que consumen ocasional, recreativa o habitualmente esta sustancia. Los que consumen ocasionalmente cannabis puntúan significativamente más bajo que “ocasionales” y “habituales”; y los “recreativos” significativamente menos que los “habituales”; (diferencias todas significativas al nivel ,05).
3. Los consumidores habituales “puros” de cannabis puntúan en Búsqueda de Sensaciones significativamente más bajo que los consumidores habituales de esta sustancia que son también “policonsumidores” ($F = 20,1$; $p = ,000$).

Escala de Desviación Social (Conductas antisociales y delictivas)

Finalmente, una serie de conductas antisociales y delictivas (Conducir vehículos sin licencia, Vandalismo, Hurtos e Implicación en peleas) también resultan ser significativamente más frecuentes en los consumidores de cannabis que en los no consumidores, y en los consumidores habituales de cannabis más que en los demás.

El vandalismo y la implicación en peleas son significativamente más frecuentes entre los consumidores habituales de cannabis que son policonsumidores que entre los “puros”. No hay diferencias estadísticamente significativas en el conducir sin licencia ni en los hurtos.

Considerando una puntuación global en una escala que suma las respuestas a los ítems de Desviación Social, los resultados relativos a su asociación con el consumo de cannabis son los siguientes:

¹ La escala está constituida por las tres preguntas 1) Hago lo que me da la gana no importa el que, 2) He hecho algo peligroso porque alguien me desafió a hacerlo y 3) Hago cosas locas incluso aunque sean un poco peligrosas

1. El análisis univariado de la varianza muestra que la puntuación en Desviación Social está significativamente asociada a la frecuencia del uso del cannabis ($F = 30,2$; 4 grados de libertad; $p = ,000$).
2. Los que no han consumido nunca cannabis puntúan significativamente más bajo que todos los demás grupos. Los que actualmente lo han dejado puntúan significativamente más bajo que los que consumen habitualmente esta sustancia. Los que consumen ocasionalmente o recreativamente cannabis puntúan significativamente más bajo que "habituales"; sin diferencias entre sí, (diferencias todas significativas al nivel ,05).
3. Los consumidores habituales "puros" de cannabis puntúan en Desviación Social significativamente más bajo que los consumidores habituales de esta sustancia que son también "policonsumidores" ($F = 7,6$; $p = ,000$).

6. Participación en la vida recreativa nocturna

La frecuencia con que los jóvenes salen los fines de semana es alta en España. A continuación exploraremos la relación que existe entre el consumo de cannabis y la "amplitud" de la vida recreativa del sujeto y los "motivos" o impulsos que acompañan dicha vida recreativa.

Vida recreativa.

Frecuencia de visita a los diferentes lugares de diversión.

A mayor frecuencia de consumo de cannabis mayor frecuencia de bares (49,4; 12 g.l.; $p = .001$), clubes (46; 12 g.l.; $p = .001$), locales "after hours" (152; 12 g.l.; $p = .001$) y fiestas "raves" ((119; 12 g.l.; $p = .001$). No hay diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la frecuencia de visitas a discos, pubs o cafés.

En cuanto a la comparación entre consumidores habituales de cannabis que son más o menos "puros" o policonsumidores de otras sustancias ilegales, la comparación en estas variables muestra que no hay diferencias significativas en la frecuencia de ir de bares, cafés o clubes. Los policonsumidores van con más frecuencia a discotecas que los otros (51; 3 g.l.; $p = .001$), y lo mismo ocurre con los Pubs; (17,4; 3 g.l.; $p = .001$), locales "afters"; (56; 3 g.l.; $p = .001$), y con las raves (53; 3 g.l.; $p = .001$).

Fines de semana "de marcha" al mes.

La mayoría de los sujetos salen 3-4 fines de semana al mes. No hay diferencias significativas entre los grupos de consumidores de cannabis. Tampoco hay diferencias significativas entre los consumidores habituales de cannabis puros y los policonsumidores en esta variable.

Número de noches por fin de semana.

Los consumidores habituales de cannabis salen tres noches cada fin de semana más frecuentemente que los demás (36; 8 g.l.; $p = .001$).

Los consumidores habituales de cannabis que son también policonsumidores de otras drogas ilegales salen con mayor frecuencia tres noches por fin de semana que los consumidores habituales "puros", es decir los que no suelen consumir al mismo tiempo otras drogas ilegales (38% versus 9% respectivamente); mientras éstos salen más frecuentemente dos noches que aquellos (62% versus 39%); (53,5; 2 grados de libertad; $p = .001$).

Durante la semana.

El porcentaje de sujetos que salen durante la semana en los diferentes grupos es del 19%, 23%, 24%, 32% y 52% respectivamente (de menor a mayor consumo de cannabis). Las diferencias son estadísticamente significativas (108; 4 grados de libertad, .001). Los que salen más veces durante la semana son los habituales, seguidos por los nunca

consumidores y abstinentes (consumidores experimentales y ex - consumidores). Las diferencias son estadísticamente significativas entre los habituales y todos los demás excepto los nunca consumidores.

Los consumidores habituales de cannabis policonsumidores también salen durante la semana con mayor probabilidad que los "puros" (61% versus 47%; Chi = 6,6, 1 g.l.; .01). El número medio de noches durante la semana también es estadísticamente superior en aquellos (F = 7; 1 grado de libertad; p = .008).

Duración de la "marcha".

La duración de una noche "de marcha" también está asociada significativamente al nivel del consumo de cannabis (F = 20,5; 4 g.l.; .001). La "noche" es más larga para los consumidores habituales de cannabis (9,8 horas en promedio), seguidos de los recreativos (8,6 horas), ocasionales, abstinentes (experimentales y ex - consumidores con unas 7,7 horas) y nunca consumidores (6,9 horas).

Las diferencias son significativas entre los nunca consumidores y todos los demás grupos. Otras diferencias significativas se encuentran entre los abstinentes frente a recreativos y habituales; entre los ocasionales y habituales y entre recreativos y habituales (estos últimos les ganan a todos).

Las diferencias también son muy claras entre los habituales del cannabis puros y policonsumidores, en "favor" de estos últimos (8,5 horas versus 12,6 horas; F = 49; 1 g.l.; .001).

Número de lugares.

El número de lugares visitados durante una noche "de marcha" también está asociada significativamente al nivel del consumo de cannabis (F = 3,2; 4 g.l.; .014). Los que más lugares visitan son los recreativos, seguidos de abstinentes, habituales, ocasionales y nunca consumidores.

También los habituales del cannabis "policonsumidores" visitan un mayor número de

lugares cuando salen que los "puros" (F = 7,9; 1 g.l.; .005).

Número de amigos que salen.

Los nunca consumidores de cannabis y ocasionales tienen algo menos frecuentemente a todos sus amigos "marchosos" que los recreativos, habituales y abstinentes.

Los habituales del cannabis que son policonsumidores también tienen más frecuentemente a todos o casi todos sus amigos que salen de marcha que los que no lo son (16; 3 g.l.; .001).

Largas distancias en una noche de marcha.

El porcentaje de sujetos que recorren largas distancias durante una noche de marcha en los diferentes grupos es del 20%, 20%, 26%, 32% y 39% respectivamente (de menor a mayor consumo de cannabis). Las diferencias son estadísticamente significativas (42; 4 grados de libertad, .001).

Los habituales del cannabis y policonsumidores también recorren largas distancias durante una noche de marcha con mayor probabilidad que los "puros" (52% versus 32% respectivamente; 14,3; 1 g.l.; .001).

Factores motivadores de la vida recreativa.

Importancia de diferentes razones para salir de marcha.

Los diferentes grupos definidos según el consumo de cannabis muestran entre sí algunas diferencias relativas a la importancia de algunos motivos para "salir de marcha". La búsqueda de "sexo" y la posibilidad de tomar drogas son razones que aumentan significativamente su importancia relativa en los consumidores "recreativos" y "habituales" de cannabis respecto a los que no han consumido nunca, quienes han dejado de consumir o quienes consumen ocasionalmente.

No hay diferencias importantes en la importancia relativa otorgada por estos grupos a razones para salir tales como bailar,

encontrarse con amigos, buscar pareja, escuchar música o desconectar de la rutina diaria.

Los consumidores habituales de cannabis que son a la vez policonsumidores de otras sustancias ilegales otorgan una importancia significativamente mayor que los consumidores habituales más o menos "puros" de cannabis a razones como bailar, buscar sexo, buscar pareja y tomar drogas.

CONCLUSIONES

Aunque nuestro estudio no ha aplicado un muestreo aleatorio, entendemos que la muestra estudiada puede ser bastante útil tanto por su amplitud como por la forma en que ha sido seleccionada, para avanzar algunas características del consumo de cannabis entre los usuarios de la vida recreativa nocturna de algunas ciudades españolas. Sin lugar a dudas hay colectivos de usuarios de cannabis que no están representados dentro de la muestra estudiada, como puede ser el colectivo de más edad que sale menos los fines de semana. Lo primero que llama la atención entre los datos es la amplitud del consumo dentro de la muestra estudiada, sobre todo en lo que se refiere a consumo habitual. Solo uno de cada cinco entrevistados aproximadamente no ha llegado a probar el cannabis, y entre los consumidores recreativos y habituales de cannabis suman casi la mitad de la muestra. Entre estos consumidores habituales de cannabis, uno de cada tres aproximadamente es también policonsumidor de otras drogas ilegales. Estos resultados sugieren que el uso de cannabis y derivados está significativamente presente entre los usuarios de la vida recreativa nocturna en las cuatro ciudades incluidas en el estudio.

La estrecha relación del consumo de marihuana con otras drogas y con otras conductas desviantes, ha hecho pensar a diversos investigadores que existe en algunos jóvenes una progresiva implicación en el consumo de drogas comenzando por las legales, siguiendo luego con el cannabis y con un posible

ascenso para algunos a otras drogas ilegales como éxtasis, cocaína, etc (Kandel DB et al 1992; Kandel DB, Yamaguchi K, 1993). ndrían más propensión a beber, fumar, iniciarse en el sexo antes, interesarse menos por la escuela, llevarse peor con sus padres y consumir drogas ilegales. Es lo que se denomina 'teoría del síndrome común' o 'teoría del problema comportamental' (Jessor R et al, 1980) por la que existiría un factor único en estos adolescentes que explicaría porque se meten en diversos problemas. La secuencia vendría dada porque a medida que crecen aumentan las oportunidades, pero no porque un comportamiento 'lleve' al otro. Se trata de dos hipótesis que no son excluyentes entre sí y, nuestra posición es precisamente que ambas posibilidades deben ser tenidas en la práctica. Al no tratarse esta investigación de un estudio longitudinal no podemos aportar datos de primer orden sobre esta polémica. Podemos observar sin embargo dos tipos de situaciones: la iniciación en el consumo de cannabis está precedida históricamente con el consumo de drogas legales, o bien, coinciden en el mismo año la iniciación en las drogas legales y el cannabis. Una iniciación simultánea en el cannabis y alcohol, suele suponer por un lado una iniciación más temprana en el uso del cannabis, pero además va asociada a mayor probabilidad de consumo habitual de cannabis en la actualidad. Son datos por tanto que apuntan a que hay un grupo de jóvenes que presentan una mayor necesidad o urgencia de pasar al consumo de diversas drogas. Ello, como decíamos, no es sin embargo seguramente contrario a que para muchos la suma de diversos comportamientos facilita el paso a consumos más elevados o prepare el terreno a consumo de otras drogas. No estamos hablando de un determinismo, sino de un posibilismo y no cabe duda que para muchos consumidores existe la capacidad de gestionar sus consumos.

El inicio en el consumo del cannabis es como media en esta muestra alrededor de los 16 años, y como más temprano haya sido este inicio más posibilidades hay de que se

consume en la actualidad con una mayor frecuencia, lo cual es coherente con que el inicio temprano es uno de los factores de riesgo que mejor predicen un futuro uso y abuso de dicha droga (Hawkins et al, 1992). Aunque la prevalencia del uso del cannabis es alto en todos los grupos sociodemográficos, la probabilidad de inicio y mantenimiento del uso del cannabis es superior entre los varones, con un nivel de estudios más bajo, que se autovaloran como peores estudiantes, procedentes de familias con menor estatus socioeconómico que ejercen menor control sobre los hábitos recreativos nocturnos. Creemos que alguno de estos hallazgos puede tener posibilidades preventivas. En todo caso no debemos olvidar que en líneas generales la población que sale de marcha tiene un status social medio alto y muchos de ellos son buenos estudiantes. Es decir que aunque es estadísticamente significativo que los peores estudiantes y los niveles sociales menos altos se inician y consumen más, ello no debe impedir ver que existe un gran porcentaje de buenos estudiantes de familia bien entre los que usan y abusan del cannabis y de otras drogas.

El consumo de alcohol, tabaco, anfetaminas, éxtasis y LSD es más frecuente a medida que el consumo de cannabis se hace más frecuente, así como también el policonsumo (representado por la frecuencia de consumo combinado de diversas sustancias en una misma noche). Con el aumento en la frecuencia del consumo de cannabis también aumenta la probabilidad de preferencia personal por otras drogas ilegales diferentes del cannabis y la pertenencia a ambientes recreativos donde otras drogas ilegales están más "de moda". Si bien es evidente que a mayor implicación con una droga, en este caso el cannabis, hay una mayor implicación en el uso de otras drogas, en este estudio hemos encontrado dos tipos de consumidores habituales, los que preferentemente sólo utilizan cannabis y los que son más policonsumidores. Existen una serie de características diferenciales entre ambos grupos que en el caso de los no policonsumidores podemos ver que

tienen un mayor nivel de estudios, son también mejores estudiantes, se iniciaron en el consumo más tardíamente, tienen obviamente menos problemas en el consumo de sustancias, así como conducen con menos frecuencia bajo los efectos del alcohol. Se constata por otra parte que significativamente los consumidores habituales de cannabis sean más o menos puros o policonsumidores tienen características diferenciales con los que consumen menos o no consumen. Es muy posible que algunos grupos de consumidores habituales de cannabis puros salgan menos de marcha y por tanto no hayan podido ser captados por este estudio. No obstante si creemos que los policonsumidores si estarán bien representados.

Sin que sea el propósito de esta investigación estudiar los aspectos problemáticos del uso del cannabis, sin embargo si queremos destacar que aparecen claramente o se insinúan alguno de ellos. A mayor frecuencia de consumo de cannabis se asocia también una mayor probabilidad de uso problemático y abuso de sustancias en general y cannabis en particular, y una mayor dificultad subjetiva para dejar de consumir cannabis. A una mayor frecuencia de consumo de cannabis va a asociada también una mayor probabilidad de abuso del alcohol, realizar diversas conductas de riesgo asociadas a la conducción de vehículos y una menor percepción subjetiva del riesgo asociado al uso de algunas sustancias ilegales. Asimismo, también se encuentra una asociación positiva entre la frecuencia del consumo de cannabis y la frecuencia de conductas desviadas socialmente y rasgos asociados a la búsqueda de sensaciones.

Hay diversas informaciones recogidas en este estudio que apuntan hacia que se genera una cierta dependencia alrededor del uso del cannabis. Puede que esta dependencia sea más psicológica o cultural que biológica. No lo sabemos. Pero si podemos comprobar que el uso diario de cannabis (15,8%) más que dobla el uso diario de alcohol (6,5%). Una proporción nada desdeñable (16,6%) de los consumidores habituales de cannabis

admite seguir consumiendo dicha sustancia a pesar de haber tenido problemas con ella. Es frecuente que hayan recibido comentarios de advertencia sobre un uso excesivo por parte de familiares o amigos. Un 16% de toda la muestra indica que el cannabis les sería la sustancia más difícil de dejar de tomar. Los medios de comunicación o algunos grupos muchas veces transmiten acerca de la inocuidad o falta de dependencia hacia esta sustancia. Más allá de cuestiones ideológicas siempre presentes en estas afirmaciones tanto en un sentido como en otro, creemos que falta la visión estadística y clínica para aclarar estos aspectos. La experiencia inmediata de mucha gente es que han visto fumadores en situaciones normales y aparentemente sin problemas, pero cuando se maneja más cantidad de información y se tiene la ocasión de preguntar a mucha gente las cosas son a veces algo distintas. En un estudio (Ingold R, Toussirt M, 1998) realizado en Francia durante 1996 con una muestra de 1.087 usuarios de cannabis localizados a través del sistema de bola de nieve nos encontramos con que un 77% de los sujetos admiten haber sido dependientes a alguna sustancia en algún momento de su vida y un 61% consideran que todavía lo son actualmente. El producto más citado del cual ellos han sentido dependencia en el pasado es el tabaco (86%), seguido del cannabis (26%), del alcohol (15%) y de la heroína (9%). Si pasamos a sus dependencias actuales estas en general han disminuido excepto para el cannabis que pasa del 26% ya citado a un 23%, mientras que para el alcohol habría bajado hasta el 9% y para la heroína al 0%. Los autores señalan que existe una gran subjetividad en esta autodefinición de sentirse o no dependientes, pues personas con consumos similares pueden considerarse a sí mismos dependientes o no. Interesante también es la paradoja de que si bien muchos consumidores admiten la dependencia y que el consumo del producto puede dar lugar a consecuencias negativas, sin embargo al mismo tiempo participan de la representación social contraria frecuente en la sociedad de droga sin problemas que todo el mundo fuma, que

nunca ha hecho daño a nadie y que cuando menos debería ser despenalizada (en Francia el consumo está prohibido). Datos similarmente preocupantes sobre la estabilidad en el consumo del cannabis a lo largo del tiempo vienen dadas también en un estudio (Perkonig et al 1999) longitudinal reciente con una muestra de 1228 jóvenes alemanes representativa de la ciudad de Munich, que son entrevistados por primera vez entre los 14 y 17 años. Sorprende a los autores que en contra de la visión del consumo del cannabis como algo 'experimental típico de la adolescencia' se encuentran con un alto grado de estabilidad en el consumo a lo largo del tiempo. Sólo un 26% de los consumidores que consumieron repetidamente dejaron de consumir completamente, mientras que la mayoría progresaron hacia un uso 'regular', un 19% hacia un uso 'considerable' y un 15% hacia un uso 'heavy'. Los datos del estudio van en contra de la idea corriente de que el consumo de cannabis es sobre todo de tipo experimental y transitorio. Seguramente en estos momentos el grado de distorsión de las informaciones y el nivel de desinformación sobre el cannabis es muy importante, por lo que consideramos que se debería actuar sobre ello, para que la gente tome sus decisiones con conocimiento de causa.

Finalmente, a una mayor frecuencia del consumo de cannabis va asociado un patrón específico de implicación en la vida recreativa nocturna. Este patrón se caracteriza por una mayor participación en la "marcha". Seguramente hay diversos elementos culturales que apoyan y soportan el uso del cannabis. En este estudio podemos observar la importancia de la cultura recreativa, y el lugar central que ocupa el cannabis dentro de esta cultura, mucho más importante que el éxtasis, aunque menos que el alcohol y tabaco. Existe otra cultura del cannabis más ligada a cuestiones alternativas, heredera del legado del 68 y que tiene en la actualidad un notable auge. Sin lugar a dudas se establecen muchos puntos de conexión entre ambas culturas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arthur M, Hawkins JD, Catalano R (1997) Student Survey of Risk and Protective Factors and Prevalence of Alcohol, Tobacco and Other Drugs Use. Questionnaire. (copia cedida por los autores).
- Calafat, A., Becoña Iglesias, E., Fernández C, Gil E et al (2000) *Salir de Marcha y consumo de drogas*, Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Calafat, A., Bohrn, K., Juan M, Kokkevi A, Maalsté, N. et al (1999) *Night life in Europe and recreational drug use. Sonar 98.*, Palma de Mallorca: IREFREA.
- Calafat, A., Stocco, P., Mendes, F., Simon, J., van de Wijngaart, G., Sureda, P, et al (1998) *Characteristics and Social Representation of Ecstasy in Europe.*, Palma de Mallorca: IREFREA.
- El País (2000) El consumo de drogas disminuye desde 1997, pero crece el hábito de mezclar sustancias Madrid. *El País*. 5 de febrero de 2000. p. 30.
- EMCDDA (1998) *Annual report on the state of the drugs in the European Union*, 1998 edn. Lisboa: EMCDDA.
- Farrel, M. (1999) *Cannabis dependence and withdrawal*. *Addiction* **94**, 1277-1278.
- Hawkins J, Catalano R F, Miller J Y (1992) Risk and Protective Factors for Alcohol and Other Drug Problems in Adolescence and Early Adulthood: Implications for Substance Abuse Prevention. *Psychological Bulletin* **112**, 64-105.
- Ingold, R., Toussirt M (1998) *Le cannabis en France*, Paris: Anthropolos.
- Jessor R, Chase JA, Donovan JE (1980) Psychosocial correlates of marijuana use and problem drinking in a national sample of adolescents. *Am.J.of Public Health* **70**, 604-613.
- Kandel DB , Yamaguchi K (1993) From beer to crack: development patterns of drug involvement. *Am.J.of Public Health* **83**, 851-855.
- Kandel DB, Yamaguchi K, Chen K (1992) Stages of progression in drug involvement from adolescence to adulthood: further evidence for the Gateway Theory. *J.of Studies on Alcohol* **53**, 447-457.
- Perkonigg A, Lieb R, Höfler M, Schuster P et al (1999) Patterns of cannabis use, abuse and dependence over time: incidence, progression and stability in a sample of 1228 adolescents *Addiction* **94**, 1663-1678.
- Petratis J, Flay B R, Miller T D, Torpy E J, Greiner B (1998) Illicit Substance Use among Adolescents: A matrix of prospective predictors. *Substance Use & Misuse* **33**, 2561-2604.
- Plan Nacional sobre Drogas (2000) *Informe nº 3. Observatorio Español sobre Drogas*. Madrid. Plan Nacional sobre Drogas.